

**BOLETIN DE FILOSOFIA**

Directora: Lic. Ana María Mallea

Año 7 N° 14

2° Semestre 1987

**SUMARIO**

	Pág.
Congresos de Filosofía.....	3
Actos Cortos.....	15
Cursos.....	16
Breves.....	19
Comentarios bibliográficos.....	20
Historia de la Cultura en la Banda Oriental: "El presbíte- ro Dámaso Antonio Larrañaga" por: Carlos Mato Fernández.....	33



Copyright © by Ediciones FEPAL - M.T. de Alvear 1640 - 1er piso "E" - Buenos Aires - Argentina -  
Queda hecho el depósito de Ley 11.723 - Se permite la reproducción total o parcial del contenido  
de este Boletín, siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar.

## ■ CONGRESOS DE FILOSOFIA

Segundas Jornadas Nacionales de Etica. La Etica y los Problemas del Mundo Contemporáneo. Actas (Bs. As., 19-22 de Agosto de 1987). 456 págs.

Bajo el nombre de "La ética y los problemas del mundo contemporáneo" ha publicado el Centro de Investigaciones Eticas, "Dr. Risieri Frondizi", de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, las Actas de las Segundas Jornadas Nacionales de Etica: que han tenido lugar en Buenos Aires entre el 19 y el 22 de agosto de 1987.

Estas Jornadas han sido presididas por el Dr. Ricardo Maliandi, director del Centro de Investigaciones Eticas y Presidente de la Asociación Argentina de Investigaciones Eticas, que han convocado a las mismas.

La amplitud de miras de dicha convocatoria-puesto de manifiesto a través del polifacetismo de las comunicaciones presentadas- exige ser destacada, tanto más en momentos en que la actividad intelectual se encuentra hostilizada por la estrechez.

El tema general "La ética y los problemas del mundo contemporáneo" ha sido objeto de las tareas de investigación que por iniciativa del Centro se han ido llevando a cabo y se conecta con el de las Primeras Jornadas de 1984 "La fundamentación de la ética".

El tema central y los subtemas, que abarcan las relaciones concretas de la ética con los diversos ámbitos problemáticos de la actualidad han sido determinados especialmente a partir del Encuentro Nacional de Etica que, organizado por el Centro de Investigaciones Eticas, ha tenido lugar en 1986.

El volumen en cuestión (456 págs.) es signo suficiente

de las diversas ponencias presentadas las que se encuentran ordenadas alfabéticamente conforme el nombre de sus autores.

A fin de poner de manifiesto la interdisciplinariedad temática de las mismas, sin ánimo de exhaustividad, mencionamos las siguientes: "Ética y derechos humanos" (Carmen Balzer); "El derecho de la mujer a no ser considerada como cosa poseída" (Rosa Coll); "La clasificación de las teorías éticas y el problema de la racionalidad" (Julio de Zan); "Acercas de la ética y la estética" (José Ma. de Estrada); "La situación moral del hombre contemporáneo" (Mario Heller); "Ética y metaética; la discriminación inversa" (Celina Lértora Mendoza); "Ética e informática" (Marta López Gil); "Visión bioética de América Latina" (José Ma. Mainetti); "De moribus est disputandum"; posibilidad y sentido de la ética normativa en el mundo contemporáneo (Ricardo Malian-di); "Ética, normas y violencia" (Héctor D. Mandrioni); "Vida o 'vida humana'? Precisiones para un acercamiento a la bioética" (Sonia Penetta); "Del contacto moral al status de paciente" (Ma. Lucrecia Rovalletti); "Racionalidad ética, comunidad de comunicación y alteridad" (Juan Carlos Scanno ne).

Matilde I. García Losada.

### El Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía

En realidad la historia de este Congreso Internacional comienza con mayor antelación de la usual en este tipo de eventos, y con una serie de pormenores que tampoco resulta usual a los mismos. Como por ejemplo el cambio y remoción total de su Comisión Organizadora; El cambio muy sobre la fecha de su sustanciación; éste fue pospuesto por un año en tal cercanía con la fecha inicialmente establecida que algunos concurrentes hicieron el viaje hasta aquí para recién notificarse de la novedad. Me fué comentado que eso le ocurrió a una personalidad internacional como Hintike, con gran desmedro de la imagen del país.

Si hemos de llamar regular a lo que cursa de acuerdo

con regularidades, las anteriores pueden ser llamadas sin duda irregularidades.

Bien, como han aparecido otras esclarecidas notas sobre este Congreso, y al mero efecto de no repetir consideraciones, tal vez sea ilustrativo continuar pormenorizando nuestra lista de irregularidades. Resulta irregular en un Congreso Internacional que ha mandado prospectos trilingües, que las comisiones con expositores de habla castellana no propongan traducciones a los concurrentes extranjeros, como inversamente, que no haya traducción de las exposiciones en comisión de expositores extranjeros, salvo contadísimas excepciones.

No es muy regular tampoco que las comisiones aparezcan alterando el orden de los expositores o que se produzcan fe de erratas parlantes sobre los programas anunciados, las cuales tampoco se sustanciaban necesariamente en los hechos luego de haber sido públicamente anunciadas, creando sumas dificultades a los asistentes, los cuales, consternados, veían perderse la posibilidad de escuchar aquello que esperaban en el lugar y momento que lo esperaban.

Tampoco es muy regular que los concurrentes extranjeros, a un costo módico en dólares, pero alto en australes tuvieran servicios especiales de transporte a los tampoco tan regularmente apartados lugares de los plenarios, mientras que el resto de los participantes se sintieran algo parecido a "filósofos de segunda" viajando en micros de recorrido regular, lentos, llenos de gente y con horarios de salida tan poco confortables que los numerosos participantes de "segunda" de tan extraordinario evento tenían que hacer largas colas esperando para tomar estos vehículos y luego durante un largo trayecto de curvas en la montaña viajar de pie y apretadísimos para con el poco tiempo restante tomar la colación y/o refrescarse, descender entre un período y otro.

Algunos infortunados visitantes extranjeros que por inoportuna, no prevista y no planeada voluntad de diálogo con algunos filósofos de "segunda", quedaban entretenidos en los corrillos que a veces se lograban formar luego

de los plenarios (a veces, porque como detallaré más adelante, al final de los plenarios no siempre permanecía mucha concurrencia) debían pues quedar sometidos a esta ley no escrita y a esta regla no formulada de viajar penosamente.

La pregunta de por qué habiendo lugares donde era posible receptor el numeroso público sin hacer ese viaje, se optó por estas irregularidades, como todas las preguntas sin respuesta, una pregunta esotérica.

Igualmente esotérico resultaba el costo de las Actas; del Congreso, así como también lo era la encuesta destinada a averiguar si uno suscribiría tal edición ya que la pregunta rezaba si el concurrente estaba interesado, y que el costo que se anunciaba (elevadísimo) era estimativo. Los filósofos de segunda optaron por pedir fotocopias de los artículos de su interés, descubriendo que muchos de éstos o bien no estaban, o no eran accesibles. No obstante, la organización de lo que el Dr. Otero llamó "deporte nacional" (las fotocopias) dieron al menos alguna satisfacción a los interesados y su precio era el centavos de austral.

Otra cuestión que no es muy regular es la alteración temática de las comisiones. Normalmente cuando se anuncia una comisión con un tema, los trabajos que se reúnen bajo ese rótulo tratan de esos temas. Pero en muchas de las comisiones aparecían ciertos popurrís que delataban fallas de criterio de selección; era por lo tanto algo difícil, en particular a los concurrentes extranjeros resultar liberados de sus anfitriones, los cuales podían llevarlos a escuchar las ponencias siguiendo sutiles carriles de inspiración. Tuve ocasión de comunicarme con más de uno de ellos, que me contaban consternados que no disponían de un programa de comisiones traducido y que tenían dificultades para movilizarse separadamente de los grupos, dado que los planos y sitios también estaban dispersos. Sólo algunas comisiones de Filosofía del Derecho, Filosofía de la Lógica y Filosofía del Lenguaje contaron con la asistencia de algunos filósofos extranjeros; otros ponentes, con menor fortuna se vieron desprevistos de una audiencia versada e interesada en los temas que exponían, debido a

estas cuestiones organizativas. Si el principal interés de estos eventos reside en la posibilidad de recibir críticas inspiradoras, ese aspecto de la cuestión sólo puede ser preservado por una organización de primerísimo esmero

En general los trabajos presentados en comisiones no fueron ni de la más elevada brillantez ni de la más nefasta opacidad. Algunos, sobre todo de algún expositor del área de la Filosofía del Derecho proveniente de los Estados Unidos, mostraban un nivel de ingenuidad que tal vez no quede contenida dentro de lo que técnicamente se llama ingenuidad filosófica, para presentar contenidos de lo que se llama ingenuidad a secas, aún cuando se la recubra de muy informada y muy formada argumentación filosófica. En el área de la Filosofía Política similar reclamo podría quizá hacerle a un Filósofo Polaco que construyó una metáfora con la imagen del cóndor que era emblema de nuestra reunión y que sin embargo, ignorante totalmente del conflicto Norte Sur, planteaba el esquema dialéctico materialista entre las categorías políticas que embanderaban el conflicto este-oeste. Mencionaba este pensador una síntesis entre ambas perspectivas, pero claro, aún no había considerado la nueva antítesis histórica.

Faltaría decir algo de los Plenarios, comenzaré por el último plenarista, uno que presentó un trabajo que resulta muy novedoso no en cuanto a posiciones sostenidas previamente en Filosofía, sino en cuanto a posiciones sostenidas por este mismo autor en otros más célebres trabajos lo curioso de este plenarista es que antes de dar lectura a su exposición quiso hacer mención a una personal alegría de ver a cierto grupo de gente instalada en el poder desde la filosofía, gente que resultó ser la que finalmente organizara este evento luego de los avatares que mencioné al principio de esta nota.

Es curioso el énfasis con que este pensador norteamericano de la escuela analítica reduccionista, que tiene sus centros en Berkeley y en Harvard, sintetizaba el triunfo de la cultura de la cual es síntoma este cambio. Su trabajo sin embargo, señalaba un viraje de ciento ochenta grados o uno de noventa; no quedaba claro por la lectura de la ponencia y habría que escudriñar con mayor

detalle en el texto. Si la postura y la presentación actual del tema en este autor es una especie de holismo pragmático -la referencia se decodifica sólo a partir de la totalidad de las notas del contexto de la emisión tenemos aquí un saludable paso hacia el antireduccionismo, pero puede ser, obacuridades mediante, que el giro sea en realidad de trescientos sesenta grados y el autor queda mirando siempre hacia el mismo lado que señalan sus trabajos anteriores, en cuyo caso sólo trajo una pseudo novedad.

Considero que con los demás panelistas (con sola excepción de un brillante y vibrante expositor francés) sin embargo éste es un criterio marcadamente personal; y me hago cargo del compromiso de brindar esta opinión sin involucrar la de los que no firman esta nota, ocurrió un singular nivel de medianía, sólo agravado por la marcada entrega de divulgación de nivel secundario. No se presentaron trabajos que ofrecieran cuestiones de gran alcance sino más bien cuestiones faltas de compromiso y con un nivel de divulgación que en por lo menos dos casos, lograron ahuyentar al público en forma masiva durante la sustanciación de la exposición misma. En algún otro caso de algún eminente pensador de eminente nivel, lo atrapante no era ni el tema propuesto a la concurrencia, ni la novedad del tratamiento del mismo ni la altura del nivel de divulgación, sino la deferencia de brindarla en castellano. Como conozco a este autor y le he visto en otras oportunidades emitiendo un discurso ante públicos de otras latitudes, no pude menos que sentirme algo tocada; sentía que nos dirigía su palabra eligiendo muy cuidadosamente el dialecto, "balbuceo básico" y me preguntaba con alguna de mis aurículas, negativa sin duda si esa encodificación que obviamente hacía hacia nosotros hablándonos en nuestro idioma, no indicaba también que encodificaba la filosofía hablándonos en lo que consideraba que era nuestro nivel. Es así que logré arruinar una posible satisfacción personal al escuchar el fervor con que enardecido el público rubricaba sus palabras; confieso que el contraste entre ese fervor y mis sentimientos personales está dado por este privilegio que tuve de haber oído a este autor dirigiéndose a otra audiencia, en otro idioma, en otra latitud y

sin lugar a dudas en otro nivel de discurso filosófico.

Reflexiones de la naturaleza de éstas que presento a vuestra consideración, no han posibilitado que brindara de este Congreso una imagen más halagüeña.

Teresa Zavallia

## Enseñanza de la Filosofía en la Escuela Media

Jornadas: 2 y 3 de octubre de 1987

Organizadas por la Fundación para el estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano, FEPAI

Con el auspicio de la Dirección Nacional de Educación Superior del Profesorado "Joaquín y González" el Consejo Superior de Educación Católica, COMSEDEC.

Museo Roca  
Vicente López 2220  
Buenos Aires

Paneles: I- "La filosofía entre las ciencias y los valores de la sociedad"  
Carlos Alemán, Hugo Biagini, Enrique Berbelgia; Julio C. Colacilli de Muro; Carlos Cullen; Enrique Hernández.

Coordinación: Celina Lértora Mendosa.

II- "La enseñanza de la filosofía en el nivel superior".

Martha López Gil; Alcira Borilla, Esther Fernández Aguirre; Teresa Oliván.

Coordinación: Ana Mallea.

III- "La enseñanza de la filosofía en el nivel medio".

Ana M. Bach de Vitale; Alicia Gianella de Tullama; Guillermo Obiols; Alfredo Tzveibel.

Coordinación: Carlos Alemán.



En cada panel, debate e intercambio con los asistentes)

Comunicaciones:

Al tema I. Carlos Mato Fernández  
Elda C. Insúa  
Estela Espezel

Al tema II. Ricardo Navia Antelo  
Santos Benjamín Velázquez

Al tema III. Abel Javier Arístegui  
Berfili Zevallos  
Graciela Bértiz  
B.G. de Abad/ A. González  
Y.M. de Etcheverry/ G. Tolosa

Proyección audiovisual: "Juegos filosóficos" Presentación y comentarios; Luis J. Jalfen.

Sesión informativa: La doctora Celina Lértora Mendoza - informó sobre la tendencia general de los planteos filosóficos y de la enseñanza de la filosofía en Europa, y se refirió a publicaciones especializadas que allí se editan.

Tras la recepción formal, a cargo del Profesor Carlos Alemián, las Jornadas fueron inauguradas por el doctor Reynaldo Ocerián.

En el cierre, se refirieron a las alternativas e hicieron sugerencias los profesores Lila Ramos Marín, Inspectora de Enseñanza Media de Montevideo, Marta Frasinetti, de la USA, y Celia Fadlala, del Instituto del Profesorado de Rosario, y el señor Daniel Souto, estudiante del Instituto Nacional Superior del Profesorado "Joaquín V. González.

Clausuró las Jornadas el profesor Carlos Alemián.

Las Jornadas constituyeron las terceras del Pensamiento Filosófico Argentino y segundas dedicadas a la reflexión sobre la enseñanza institucional de la filosofía que ha organizado FEPAL.

Se convocó a ellas por los siguientes motivos:

1. Necesidad de alentar la reflexión, el diálogo y la investigación para superar el estado de crisis temática, de enfoque y metodología en la enseñanza de la filosofía en el nivel medio y superior.
2. Enfrentar la declinación de la demanda de estudios filosóficos con replanteos de fondo que prevengan los graves efectos culturales que acarrearía la falta de profesores por la extinción de la carrera en buena parte de las instituciones en las cuales hoy se cursa.
3. Aportar a las instancias de decisión la colaboración - específica emergente de los estudios y debates del cuerpo del profesorado nacional.

PUNTOS QUE EMERGEN DE LO TRATADO EN LAS JORNADAS SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN LA ESCUELA MEDIA:

1. Hay crisis de la filosofía entendida como saber necesario y universal. Desde distintos ámbitos se cuestiona, la validez incondicionada del saber filosófico, y tanto las ciencias como el mundo de la vida se desarrollan al margen de los aportes de los filósofos.
2. Los medios de comunicación masiva, las ideologías y los modernos productos de la tecnología se han constituido en educadores permanentes del individuo, superando los modos tradicionales de formación, que reconocen a la filosofía una función orientadora.
3. La formación de profesores no considera estas circunstancias, y como consecuencia, ellos deben afrontar su labor en la enseñanza general, con iniciativas de dudosa efectividad ante el carácter estructural de la situación que origina problemas pedagógicos y didácticos.
4. La función profesoral requiere una jerarquización acorde con su responsabilidad formadora, y supone una formación científica, (pedagógica) y disciplinaria del más alto nivel, que envuelva en la docencia la investigación y el intercambio.

En la medida en que se siga considerando la enseñanza

general de la filosofía como mera transmisión de pensamientos ajenos, se profundizará su crisis en la escuela media y se le quitará sentido en la educación superior.

5. Desde el punto de vista pedagógico y didáctico, afectan a la enseñanza de la filosofía cuestiones

- A. De contenido
- B. De enfoque
- C. De método

A. Revisar los contenidos, que en muchos casos reflejan problemas históricamente obsoletos o superados. (Por ejemplo, la cuestión de la sustancia y sus atributos ha sido disuelta por los progresos científicos; la teoría kantiana del espacio y el tiempo pertenece hoy a la historia de las ideas; la intuición no es criterio absoluto de verdad).

B. La exposición requiere enfoques transdisciplinarios para ingresar en el nivel filosófico de los problemas a través de planteos de disciplinas científicas y culturales.

(No es pertinente enseñar Estética sin el tratamiento concreto de ejemplos de obras de arte; ni lo es hablar de la "materia" con prescindencia de las teorías de la Física contemporánea; la idea de Universalis plantea rigor si se precinde de las investigaciones astronómicas).

C. Incorporar métodos de enseñanza-aprendizaje dinámicos y participativos, con recurso directo a las fuentes, discusión, elaboración de trabajos y otras técnicas (role playing, etc.).

Evitar la imposición dogmática de los contenidos, como si fuesen verdades por transmitir; suscitar el diálogo, la investigación; formular cuestiones que motiven respuestas fundadas).

6. Conviene estudiar la incorporación de disciplinas filosóficas en las diversas modalidades de la enseñanza, según los planteos de método, enfoque y contenido señalado.

La enseñanza técnica requiere un curso de Lógica y Metodología.

Para la formación del magisterio vale el mismo argumento que para los profesores; para que puedan asumir su función educadora se los debe formar con nivel y enfoque filosófico.

En general, todos los adolescentes se plantean problemas existenciales propios de su etapa de maduración que requieren multidimensional, filosófico.

"Primeras Jornadas Regionales de Pensamiento Latinoamericano" Catamarca, 12,13 y 14 de noviembre de 1987.

Las "Jornadas" fueron convocadas por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca con la participación de las Universidades del Noroeste Argentino, bajo el lema "desde Catamarca hacia América Latina"

El enclave geocultural del evento en conjunción con las coordenadas sociopolíticas de la región, pusieron en los primeros planos de exposiciones y debates cuestiones etnoantropológicas, políticas, geopolíticas, de economía política, análisis del discurso y significación de los componentes mítico-ideológicos. Los asuntos de la identidad cultural y de la integración, así como el de la liberación marcaron presencia central en el marco del quehacer educativo, científico-tecnológico y filosófico de la región.

Un aspecto destacable de las "Jornadas" fué su carácter "pluridisciplinario" (tal vez sería demasiado pretencioso llamarlo "interdisciplinario"), lo que favoreció -descontado el ánimo dialogante- el recíproco enriquecimiento de las diversas perspectivas, sin poder arribar -dado el número y la diversidad de las mismas- a una puesta en común, pero quedando abierto como contrapartida un amplio abanico de problemas.

La capacidad de convocatoria superó todas las previsiones de la Comisión Ejecutiva de las "Jornadas": esperan

do recibir aproximadamente trescientas personas, se verificó un total de asistentes superior a los setecientos ochenta. Esta asistencia masiva -en la que se contaba un alto número de estudiantes- resulta un claro indicador de que eventos de tal naturaleza están dando respuesta a reales necesidades y expectativas de nuestras comunidades. Es de señalar aquí la integración entre los estudios académicos y las problemáticas locales, regionales y nacionales la necesidad de la región del noroeste argentino de reflexionar sobre la peculiaridad de su circunstancia y su capacidad para potencializar líneas de análisis y de integración cuya validez no se agota en el nivel nacional argentino, sino que trasciende al ámbito de "nuestra América Latina".

Las Sesiones Plenarias contaron con las excelentes exposiciones de Mario Carlos Casallo, Graciela Maturó, Adriana Puigrós, Armando Raúl Basán, Gaspar Risco Fernandez, Domingo Carlos Tulian, María Luisa Rubinelli y Antonio Kinen.

En las Comisiones (de la "A" a la "E") en las que se presentaron y discutieron alrededor de cien comunicaciones, se verificó una sostenida concurrencia y un interesante nivel de debate y diálogo entre posiciones y disciplinas.

Una ausencia lamentada, la de Arturo Andrés Roig (Mendoza) quien envió su comunicación "Categorías y temporalidad para un filosofar latinoamericano".

Un panel sobre "Categorías del pensamiento latinoamericano", coordinado por el Prof. Foratti (Buenos Aires) e integrado por media docena de parolistas desarrolló la cuestión "filosofía de la normalidad" (Romero) - "filosofía latinoamericana" como eje fundamental de un debate en el que perfilaron distintas posiciones.

El nivel de camaradería experimentado en la hermosa localidad de "El Rodeo", sede de las "Jornadas" potencializó el diálogo y el entendimiento, haciendo fructificar el notorio esfuerzo de la Universidad Nacional de Catamarca en las personas de sus profesores, estudiantes y autoridades, quienes pueden tener la certeza de haber propiciado

un paso de gran significación para una mejor comprensión e integración regional y latinoamericana.

*Yamandú Acosta Roncagliolo*

#### ■ ACTOS CORTOS

##### CENTRO DE TRADUCCIONES FILOSÓFICAS-ALFONSO EL BARIO

En la VIII Feria del libro del mes de abril de 1987 tuvo lugar una Mesa Redonda sobre los problemas filosóficos involucrados en la traducción de textos filosóficos, en la cual participaron el Dr. Juan Enrique Balcón, el Dr. Luis Farré, la Dra. Celina Lértora Mendoza y la Lic. Ana Mallea.- Los trabajos presentados por Balcón y Celina Lértora Mendoza, serán publicados en este Boletín el año próximo.

Por otra parte el Centro de Traducciones informa que este año ha incorporado a dos nuevos miembros, se trata de la Dra. Carmen Balzor y de la Lic. Vera Delfino, relevantes traductores de textos filosóficos.

En el mes de septiembre FETFI tuvo el agrado de presentar sus recientes publicaciones en el salón de Conferencias del Museo Rocca- Buenos Aires. Se trata de las:

Actas de II jornadas de Pensamiento Filosófico Argentino, Etvik in Deutschland und Lateinamerika heute (Actas de las I Jornadas Germano Iberoamericanas de Etica) y Actas de las III Jornadas de Historia del Pensamiento científico Argentino.

En este acto hicieron uso de la palabra la Lic. Hebe Clementi, y los Dres. Ricardo Malinardi y Andrés G. Stoppani

Los actas se pueden adquirir en la sede de FEFAL.  
(Marcelo T. de Alvear 1640-10.º F.º.)

#### ■ CURSOS

##### NIETSCHEANISMO CONTEMPORANEO

Así se tituló el curso de Filosofía que el Profesor Dr. Emilio Komar dió en el Instituto Argentino de Cultura Hispánica (Parana 1159) en 1987

##### TEMARIO

- Voluntad del poder como punto de llegada del nihilismo.
- Voluntad del poder como problema epistemológico.
- Voluntad del poder y la psicología profunda.
- Lucha contra el intelecto y la evidencia.
- Sociologismo de la voluntad del poder.
- Política y saber.
- La impotencia del poder.
- La lección de "Gorgias".
- La doctrina del "rizoma".

Desafortunadamente este curso debió ser interrumpido antes de terminar por causa de enfermedad del Dr. Komar. Elevamos una oración a Dios por su pronto restablecimiento.

El Profesor Héctor Helder Mandinari dictó esta primavera un curso de 3 clases dobles en la Universidad Católica en Argentina (Fac. de Filosofía y Letras- Bartolomé Mitre 1969, Bs. Aires), de acuerdo al siguiente temario:

- 1.- Palabra y dinamismo  
Palabra y silencio
- 2.- Palabra y situación  
Palabra y compromiso
- 3.- Palabra y nombre  
Palabra y libertad

El otro propósito será a Hiler otro curso sobre otro tema de su especialidad.

La Asociación Argentina de Investigaciones Éticas, - (AA d IÉ), cda en Tte. Gral. J.B. Perón 2395, So.P. Of. 6 Buenos Aires (Telef. 48-0183) invita a los interesados en los problemas éticos a asociarse y participar de las actividades programadas, en 1987:

CONFERENCIA: 14 de octubre - 19 hs.  
"Cosmología y libertad en la metafísica tardía de Kant" a cargo de María Quimi.

CURSOS:

"Problemas en torno al esquematismo transcendental", - Claudia Juregui y Beatriz von Wilderling. Primera reunión 6/10/87- 16 hs. (\*)

"La enseñanza de la ética en el nivel terciario", María Heler. Primera reunión: 13/10/87- 19 hs.

"J. Rawls: Justicia como imparcialidad y neocontractualismo", Claudio Amor. Primera reunión: 19/10/87-19hs(\*)

"Lecturas de Spinoza" Alcira Bonilla. Primera reunión: 26/10/87- 19 hs.

"Hermenéutica y patología", María-Lucrecia Priolo. Primera reunión: 5/11/87- 19 hs.

(\*) Estos cursos se organizan en conjunto con la Asociación de Estudios Filosóficos (AEF).

INSCRIPCIÓN: lunes, martes y viernes de 15 a 18 hs.

DURACIÓN: 4 reuniones.

CONSEJOS REGIONALES: Se está organizando la formación de Consejos Regionales, uno de ellos en la provincia de Santa Fe con sede en Rosario y el otro con sede en Resistencia que agrupa las provincias de Chaco, Corrientes y Misiones. Invitamos a los socios del interior a promover la formación de otros CR en otras a impulsar las actividades de la Asociación con un claro sentido federalista.



CUADERNOS DE ERICA No. 2-3: Se pueden retirar de la Asociación los días lunes de 16 a 19 y martes y viernes de 15 a 18 hs. En el caso de los socios del interior se les enviarán por correo. (Para la entrega o envío de la revista se requiere que el socio tenga pago por lo menos el 2º trimestre del año en curso).

Se espera que a fines de noviembre esté impreso el No. 4.

El Club del Pensamiento, sito en Thames 2230, Buenos Aires, ha proseguido este año con las actividades que viene cumpliendo desde 1984.

Ha realizado la siguiente programación 1987:

#### Septiembre

Tecnocracia, contracultura y el imperio de la información (análisis de la obra de T. Rozsak) por Rosa Coll y Leopoldo Kohon

#### Octubre

La experiencia del ser persona y la voz de la tierra por Theodore Rozsak (Estados Unidos)

El entorno artificial  
por Theodore Rozsak

Feminismo y ciencia  
por Theodore Rozsak

Crisis y contradicciones del sistema político,  
en la sociedad planetaria  
por Cristina Reigadas

#### Noviembre

El entremado del poder y el cuidado de sí  
por Isabel Lee Teles

La poética como creación  
por Eduardo Alvarez Tuñon

#### Diciembre

¿Por qué debemos pensar?

por Angel Castellón  
la Dirección Editorial  
por Alejandro Tortoroli

Ha quedado, además, constituida la

Nueva Comisión Directiva 1987/88

Jorge Bolívar  
Rosa Coll  
Miguel Grinberg  
Luís Jaffén  
Guillermo Magrassi  
Cristina Reigadas  
Marcela Solá  
Norberto Wilner  
Ana Zagari

Secretaría General:

Sergio Cecchetto

#### ■ BREVES

##### RECIENTE VISITA:

El Profesor Doctor Enrique Merandea Ureña de la Universidad Pontificia Comillas, estuvo recientemente en Buenos Aires, en gira por Hispanoamérica, invitado para hablar acerca de sus estudios sobre Krauss, y la próxima aparición de los resultados, que serán publicados en España. M. Ureña es además autor de la obra "El mito del Cristianismo socialista" editada en Madrid, libro del cual este Boletín presentará una reseña en su próximo número. El Prof. M. Ureña regresará el año entrante para dar algunas conferencias pendientes.

##### PUBLICACIONES:

Nos informa la Ed. Heli de Palma de Mallorca que los estudiosos de la obra del filósofo mallorquí Ramón Lucio,

en su contexto filosófico, literario e histórico, podrán suscribirse a la revista semestral de Estudios Lulianos, como mínimo adquirir los 5 (cinco) volúmenes del Glossari General Lul-Lin, de Miguel Colom.

Escribiendo a:

Torre de l' Amor 4, Apartat 142  
07001 Palma de Mallorca

#### ■ COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

*"Pensée hispanique et philosophie française des Lumières"*,  
Publications de L'Université de Toulouse-Le Mirail, Serie  
A. Tomo 45.

*"Pensée hispanique et philosophie française des Lumières"*  
Publications de L'Université de Toulouse- Le Mirail",  
Serie A. Tomo 45.

La Universidad de Toulouse-Le Mirail viene publicando asiduamente valiosos estudios sobre cultura y filosofía hispana e ibero- americana. Colaboran un grupo de profesores franceses y cuenta también con la participación de pensadores hispanos, portugueses y latinoamericanos. A veces el volumen está consagrado a un tema; por ejemplo, como se interpreta filosóficamente la muerte, diversas perspectivas sobre la finitud o como el exilio ha influido en pensadores obligados a alejarse de su país. También nos han dado a conocer las andanzas y escritos de personajes curiosos, como los del español del siglo catorce, Anselmo Turmeda, ensayo de Alain de Guy, escilante en hechos y escritos entre el cristianismo y el mahometanismo. En una publicación de acercamiento cultural que merece ser conocido por la seriedad de los análisis que publica.

El tomo XV está dedicado a: *"Pensée Hispanique et Philosophie française des Lumières"* pensamiento hispano y

filosofía francesa del siglo de las luces. El adjetivo hispano se utiliza ampliamente, pues incluye también a pensadores latino-americanos. José Luís Abellán, profesor de filosofía de la Universidad Complutense, escribe el prefacio y recuerda la influencia francesa en España; pero también la presencia hispana en Francia, después que Fernando VII restableciera el absolutismo monárquico anulado por las Cortes de Cádiz, de varios españoles exiliados que mantuvieron y enriquecieron un diálogo provechoso para ambas partes con intelectuales franceses.

Del presente volumen debemos destacar, pues nos toca muy directamente, un estudio firmado por Dominique Quentin-Maurey sobre Rousseau y Mariano Moreno. El autor no deja de recordar que ha habido una tendencia insistente en afirmar que Moreno dependiera en su repudio del absolutismo y defensa de la libertad de los españoles Victoria y Suárez. Guillermo Furlong es posiblemente el más destacado representante de esta tendencia. Para descalificarla afirma el autor, basta con analizar y comparar textos. Por de pronto Mariano Moreno consideraba ser conveniente para la mentalidad liberadora y antiabsolutista que implicaba la Revolución de Mayo el conocimiento de obras como el Contrato Social, que tradujo del francés y propició su publicación.

Un análisis en detalle, como lo realiza Quentin-Maurey, muestra la profunda influencia del ginebrino en el argentino. De Rousseau, afirma ya directamente, ser "hombre inmortal, admiración de su época, el primero que disipó completamente las tinieblas mediante las cuales el despotismo ocultaba sus usurpaciones." Por los elogios que le tributa y las coincidencias doctrinales es evidente en Mariano Moreno la profunda influencia de Rousseau en él y en otros prohombres de la época. Varios ensayos del presente volumen destacan aspectos que evidencian también la influencia del ginebrino en España y en América: "Rousseau y Bruno" de Jean Ricunard y en los contemporáneos Joaquín Vireu y Alejandro Carpentier.

Luis Farré

Juan Enrique Bolzán, *La ciencia en Aristóteles*, Asunción, Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, Biblioteca de Estudios paraguayos, Vol. 8, 1984, 124 pág.

El Dr. Bolzán, conocido investigador y uno de los pioneros en los estudios argentinos de historia de la ciencia antigua y medieval, a lo largo de más de quince años se ha dedicado especialmente al análisis del corpus aristotelicum, rastreando en él los aportes científicos que todavía hoy merecen atenta reflexión. Como fruto de estas investigaciones, numerosos artículos publicados en diversas revistas especializadas, van tocando puntos específicos, poniendo luz y aportando nuevos puntos de vista a cuestiones debatidas en la crítica internacional. La dispersión geográfica y cronológica de estos escritos conspiraba contra la visión unitaria -filosófica y metodológica- que los presidió. Por eso es de alabar la decisión de la Biblioteca de Estudios Paraguayos, al seleccionar una decena de artículos con unidad temática genérica y presentarlos a los estudiosos e interesados hispanoparlantes lo que constituye sin duda un mérito especial, ya que obras de esta naturaleza -por su alta especialización y su baja comercialización- no son frecuentes entre nosotros.

Una breve presentación de autor da cuenta del sentido de la selección. Dice allí, y no podemos sino estar de acuerdo, que cuando se habla de la "ciencia" de Aristóteles, se tiene en vista casi siempre su epistemología, considerándola lo único rescatable, o bien la biología, reconociendo su gran aporte a la constitución de la misma como disciplina empírica. Queriendo ampliar esta estrecha visión, las investigaciones del autor muestran valores científicos dignos de consideración en otros ámbitos, como la física, la química, la siderurgia...

La obra que comentamos no es un tratado sintomático sobre todo el pensamiento del Estagirita en estas disciplinas, sino un conjunto de análisis pormenorizados que intentan mostrar, sobre todo, lo que Aristóteles era un

sagaz observador y un correcto analista, lo cual le permitió, aún con los escasos medios e instrumentos de que disponía, enfrentar problemas de envergadura y en general darles una solución básicamente correcta a la luz de la historia científica posterior; 2. que como consecuencia, conviene ser cautos antes de declarar, frente a alguna dificultad textual, que Aristóteles ha desbarbado o que no ha entendido el problema. Esta actitud de respeto le permite corregir algunas interpretaciones que se han ido repitiendo sin mayor análisis.

Sería ahora imposible resumir en pocas líneas todo el esfuerzo analítico que supuso escribir estos artículos. Pero digamos brevemente en qué consiste cada uno. "Aristóteles y el concepto de tensión superficial" (1972) muestra que este concepto se desprende claramente de una atenta lectura del capítulo 6 del Libro IV del De Caelo. "Aristóteles y el concepto de densidad" (1974) toma varios pasajes de esta misma obra, discutiendo la tesis de Sambursky según la cual sólo Arquímedes logró salvar el escollo de la dicotomía "pesado/liviano" para caracterizar el comportamiento específicamente corpóreo; al contrario, el autor sostiene que en los textos aristotélicos hay sugestivas aproximaciones al concepto de peso específico y que las teorías de ambos griegos no son tan contradictorias.

"Aristóteles y la divisibilidad de la materia" (1968) corrige la habitual interpretación según la cual habría sostenido la divisibilidad infinita de la materia concreta, siendo que en realidad lo infinitamente divisible es el extenso, no una naturaleza concreta, que exige un mínimo natural. "Demócrito, Aristóteles y la teoría atómica según Dalton" (1968) muestra que este último en realidad -y más allá de sus afirmaciones o de las de los historiadores- se basó en el Estagirita, para quien hay mínimos naturales con sentido físico.

"La combinación química según Aristóteles" (1976) abunda en los conceptos aristotélicos sobre la formación de los mixtos, y "Aristóteles y la lista de cualidades de Meteor. 385 a 10" (1977) busca una adecuada traducción, en términos actuales, de los conceptos allí expresados discutiendo su versión en cotejo con las de Vicomercatus, Lee Webster y Tricot. Sobre las cualidades esenciales del agua

"El agua ¿es fundamentalmente fría o fundamentalmente húmeda, según Aristóteles? (1967) concluye que en sí (esencialmente) es húmeda, mientras que en relación a nosotros, (existencialmente) se presenta sobre todo como fría; su humedad no admite grados, pero sí sufrigidéz (temperatura) lo cual le permite concluir un interesante cuadro general de las relaciones entre cualidades y elementos en una escala de transformación (dinámica).

"Aristoteles y la antigua siderurgia" 1972, a propósito de Meteorol. 383 a 393a. revivía la interpretación habitual según la cual el proceso allí descrito sería un error, mostrando que era posible fundir el hierro impuro y que también era posible obtener acero ("hierro excepcionalmente duro"). "Aristoteles y la formación de minerales (1973) aclara el proceso de formación, según el Estagirita, a partir fundamental pero no exclusivamente, de exhalaciones vaporosas.

Finalmente "Desde la tierra fija de Aristoteles a la móvil tierra aristotélica" 1979 en base a los textos y doctrina llega a las siguientes y asombrosas conclusiones; 1. la tierra verdadera o común no está situada en el centro del universo; 2. el planeta tierra debe estar en movimiento hacia el centro del universo aristotélico; 3. el planeta tierra se mueve alrededor del universo, describiendo una trayectoria en espiral. ¿Discutible? Los textos aducidos son tentadores. El autor nos muestra así, no sólo su propio ingenio Hermenéutico sino también, y una vez más, que el genio de Aristoteles sigue vivo.

Celina A. Lértora Mendoza

Luis Martínez De Velasco: "*Idealismo Crítico e Inmanencia en el Pensamiento Kantiano*", Ed. Orígenes. Col. Ensayo y Pensamiento. Madrid, 1986.

1a. De la interpretación del texto.

Puede verse a los grandes pensadores como meros textos en grados o como incitaciones para repensar nuestro tiempo y

problemas. El libro que a continuación me dispongo a presentarles opta por la segunda visión, la única, que a juicio del autor hace justicia a las grandes figuras del pensamiento.

Si hablo de estas dos maneras de abordar los textos de los grandes filósofos es, porque la tesis defendida por Luis Martínez de Velasco, no quiere ser una mera exégesis del pensamiento kantiano, ni alabanza huera -cosa frecuente- de su consagración académica.

Trata nuestro autor de despertar al texto, presencia siempre opaca por mor de superficialidad, movilizándolo desde su propia literalidad, dejando que ella revele sus contradicciones e incoherencias. Contradicciones e incoherencias provenientes del incumplimiento por parte de Kant de su propia exigencia metódica, que a manera de "subtexto" guía el desarrollo de su pensamiento.

La categoría de "subtexto" es clave en el trabajo de Luis Martínez de Velasco, ya que a través de ésta los textos se articulan, aún cuando en ellos aparecen asperezas, irregularidades y hasta vacíos inexplicables, en un filósofo tan escrupuloso, ordenado y exigente a la hora de exponer sus ideas como Kant. De este modo, son las propias pretensiones metódicas del filósofo de Königsberg, las que libran del idealismo, del antropomorfismo y del espiritualismo a su pensamiento.

Ya el título del libro que presentamos -primero de los dos sobre Kant del autor- nos sirve de reflejo de las intenciones del autor.

#### 2o. De la tesis expuesta.

Hablar del "idealismo" en Kant, tan sólo tiene sentido si nos referimos a su noción de "idea" como "concepto regulativo", desde el que unificamos nuestros conocimientos, pero nunca como "proyección" subjetiva de lo que cada quien pueda creer que el mundo sea. Por tanto, "idealismo" en Kant, refiere a la necesidad de la "razón" como última instancia de inteligibilidad del conocimiento humano.

Todo ello explica la distinción entre "idealismo crí-



tico" e "idealismo subjetivo", pues, precisamente de este último no puede derivarse la "Crítica" de Kant. Y, "crítica" en él, no puede ser elaboración "subjetiva" precisamente porque tal término entiende la "reflexión sobre las condiciones ínsitas en el propio funcionamiento del " conocimiento" humano. La propia posibilidad de reflexionar sobre sí del conocimiento, lo convierte en transcendental autónomo, aunque no constructor, ni independiente de lo real, pues si esto último fuera, nos hallaríamos en la tesis idealista, en la postulación de la absoluta "identidad" entre conocimiento y ser, algo incompatible con una "filosofía de la reflexión".

Es así que el "inmanentismo" esta presente en el pensamiento de Kant al no confundirse conocimiento y ser, aunque no son mundos separados, pues nuestro clásico pone de relieve la imposibilidad de la reflexión sin el material sensible primario, pero es posible por la acogida activa por parte del conocimiento de ese material.

Podemos hablar de "materialismo" en Kant, precisamente por el carácter activo del conocimiento sobre el material sensible, ordenándolo, categorizándolo. Ahora bien, hemos de entender por "materialismo", antes que nada, la noción que se contrapone a "espiritualismo e idealismo", y por ende, a subjetivismo e irracionalismo.

El inmanentismo materialista postulado por Luis Martínez de Velasco en Kant, parte del reconocimiento de la no identificación entre conocimiento y ser pero no como entidades separadas, sino como conformadoras de la realidad.

Como se sabe la "reflexión" kantiana quiere ser la justificación y explicación de la física newtoniana -por entonces no aceptada por toda la comunidad científica-. La ciencia, para serlo ha de buscar "conexiones" entre los datos concretos con los que trabaja, es decir, no puede ser un mero empirismo, que la propia crítica de Hume había llevado a su "culmen", cayendo en el escepticismo. Kant remonta sobre estas dos figuras del pensamiento, para enfrentarse a la crítica del conocimiento. De esta manera, se encuentra con metafísicas alternativas, pero se trata de saber cual de ellas sostiene la ciencia, y así aborda las "antinomías" de la Razón Pura. Las que surgen, precisamen-

te del afán de englobar los diversos conocimientos, pero que caen en ilusiones al abandonar el ámbito empírico. Y, como no podemos hacer ciencia sin categorías, ni ideas regulativas acerca del mundo, a través de las que anticipamos, programamos, abriéndose camino por lo real, hemos de procurar la reflexión necesaria acerca de su uso, para no rescaer en antinomias irresolubles. Es más, Kant en célebre carta a Marcus Herz viene a decirlo que, la clave de su filosofía reside en la resolución de las antinomias de la Razón Pura.

Partiendo de ello, Luis Martínez de Velasco, ve en el "subtexto" kantiano que la única salida metafísica del conocimiento científico, en tanto, preservadora de la intersubjetividad es la materialista, entendiéndose por ella:

- a) El reconocimiento de los postulados científicos de la época, a saber, el naturalismo causalista-determinista.
- b) El no-antropocentrismo espiritualista.

Lo hemos de entender por tanto, en el presente contexto, el materialismo como la doctrina que afirma que todo es materia. "qué "materialismo" viene a indicarnos la no desconexión entre los descubrimientos empírico-concretos de la ciencia y sus hipótesis metafísicas que los posibilitan. En otras palabras, no cabe hablar de entidades físicas, fundamentando su existencia en metafísicas espiritualistas ni idealistas. El idealismo sería en última instancia un antropomorfismo gnoseológico, por lo menos como filosofía de la identidad. De este modo, Luis Martínez de Velasco nos advierte que él llama "materialismo" a lo que Kant denominó "empirismo trascendental".

Pero tal fundamentación materialista no sólo tiene alcance teórico, sino también ético, pues, tras ella se encuentra el postulado del "interés práctico de la razón". En otras palabras, la condición de inter-comunicabilidad de los diversos miembros de la especie, inter-comunicabilidad incompatible con el idealismo y el subjetivismo, que proyectan una objetividad ilusoria, proyección de temores y deseos.

*José Luis De la Iglesia*

Juan Carlos Scannone Et Alii, *Sabiduría Popular, símbolo y filosofía; diálogo internacional en torno de una interpretación Latinoamericana*. Editado por Juan Carlos Scannone S.J., ed. Guadalupe, Bs.As. Argentina, 1984, 22 pág.

La obra que comentamos presenta los primeros resultados del trabajo conjunto e interdisciplinar de un grupo de estudiosos de la filosofía en Argentina, quienes han reconocido la posibilidad y la necesidad de pensar filosóficamente a partir de la sabiduría popular, cuyo elemento es el símbolo.

Dichos resultados se expusieron a la discusión con colegas europeos en el marco de una reunión común, que exigió un previo esfuerzo de concreción y síntesis. Lo que explica según lo señala el prologista, introductor y editor, Juan Carlos Scannone, el subtítulo del volumen: "Diálogo internacional en torno de una interpretación latinoamericana".

Conforme a los elementos aportados en la introducción ofrecemos brevemente una reseña del trabajo común del grupo filosófico argentino, autor del volumen que nos ocupa, y de la reunión internacional a que ya hemos aludido, como también, presentamos la estructura misma de la obra que en aquella reunión ha tenido su origen.

En septiembre de 1975 tuvo lugar en Munich un encuentro auspiciado por la Fundación Fritz Thyssen (Colonia) cuyo objeto ha sido el de constituir varios equipos de trabajo, dedicados a estudiar los fundamentos de la filosofía de la religión. Dentro de ese marco se constituyó formalmente el equipo argentino, el que con el auspicio de la citada Fundación, realizó un trabajo interdisciplinar, acerca del tema "Investigación filosófica de la sabiduría del pueblo argentino como lugar hermenéutico para una teoría de filosofía de la religión, acerca de la relación entre religión y lenguaje". Se trataba de enfocar el problema de esa relación, dentro del proyecto global de un filosofar a partir de la sabiduría popular.

Después de un trabajo conjunto de varios años el equipo argentino ha sentido la necesidad de confrontar los primeros resultados teóricos de su trabajo, con otros grupos filosóficos, también creados en la reunión de Munich. Para ello aprovechó primero el paso por Buenos Aires, de algunos integrantes de los mismos, a fin de discutir con ellos puntos de vista u conceptos fundamentales. Gracias a la benevolencia de la Fundación Thyssen, finalmente, se ha podido realizar un encuentro con el grupo europeo que estudiaba un tema similar; "Religión y acontecimiento de lenguaje" (Religion und Sprachgeschehen). Dicho encuentro entre ambos grupos tuvo lugar en el Instituto Goethe de París los días 26, 27 y 28 de marzo de 1981; que ha sido el germen del volumen que comentamos.

Sabiduría popular, símbolo y filosofía se divide en dos partes; la primera de ellas recoge las contribuciones discutidas en París (seis del grupo argentino y una primera "reacción" suscitada por ellos escrita previamente por uno de los participantes europeos), y un extracto de las discusiones. La segunda parte añade contribuciones posteriores aportadas por otros participantes europeos.

Los estudios del grupo argentino son introducidos por "Presupuestos históricos y culturales del grupo argentino", de Enrique Mareque. El mismo está destinado a ambientar a los lectores europeos en la comprensión de la problemática y del enfoque peculiares del grupo. "Solo se entiende el planteo de una filosofía a partir de la filosofía popular, desde el trasfondo histórico cultural latinoamericano y desde el movimiento cultural, religioso, pastoral y político que hoy se está dando en América Latina". Dichos trasfondo y movimiento son el "humus" donde se arraiga la reflexión filosófica y el que la inspira.

Los tres trabajos siguientes exponen líneas fundamentales del pensamiento filosófico que se enraiza en ese humus y desea prestar al servicio propio del concepto a la sabiduría popular.

El estudio de Carlos Cullen "Sabiduría popular y fenomenología" intenta articular fenomenológicamente la sabiduría popular como experiencia.

Manteniendo continuidad con el estudio anterior, aunque con matices diferentes, Juan Carlos Scannone ofrece el tema "Sabiduría popular y pensamiento especulativo", donde trata de pensar especulativamente la mediación simbólica que se da en la sabiduría popular.

"Líneas fundamentales del pensamiento de Rodolfo Kusch 1922- 1979", ha querido hacer presente en la reunión de París a ese integrante del grupo argentino. En dicho estudio E. Mareque ha expuesto el método antropológico de Kusch y algunos de sus trabajos de campo, así como la hermenéutica filosófica que ha usado para interpretarlos y algunas de las categorías filosóficas que han sido fruto de su interpretación de la sabiduría popular tanto argentina como iberoamericana. Se ha puesto de relieve la intellección metafísica de la distinción entre 'ser' y 'estar' propia de nuestra lengua, a la que recurren, asimismo, las indagaciones, ya citadas, de Cullen y Scannone, aunque con rasgos específicos.

El estudio sobre Kusch, sirve de nexo entre las indagaciones de carácter más especulativo y las que, sin dejar de ser filosóficas, hacen alusión más explícita a datos empíricos. Y esto porque el método de Kusch, se mueve en la circularidad entre sus experiencias antropológicas de campo, interpretadas filosóficamente, y su pensamiento filosófico inculturado.

"Naturaleza, símbolo y lenguaje; sobre un caso de religiosidad andina" de José Pablo Martín (la ponencia siguiente) continúa en la línea enunciada. Después de describir el culto típicamente popular argentino de la Difunta Correa, señala las deficiencias, que hasta el momento se han dado en la interpretación del mismo, desde diferentes ciencias humanas. Después de dar su propia interpretación del mismo, se interroga acerca de si el pensamiento filosófico presentado en los estudios anteriores es adecuado para esclarecer filosóficamente lo que el culto, los símbolos y la leyenda de la Difunta Correa- extendidos por casi toda la Argentina y propagados aún a países limítrofes- "dan que pensar".

"La sabiduría mito poética en la tradición oral" de Eduardo Sinnott, recoge el fruto del análisis e interpre-

tación, no sólo de los numerosos cuentos maravillosos, históricos, etc. de la tradición oral argentina- recopilados ya por otros investigadores- sino también de la incidencia de ésta en el "Martín Fierro"- el poema nacional argentino.

Los tres últimos trabajos citados, elaborados en diálogo interdisciplinario, ofrecen una muestra de hasta dónde de el método fenomenológico y el pensamiento especulativo que buscan arraigarse en el "humus" de la sabiduría popular; pueden servir para esclarecer e interpretar filosóficamente fenómenos concretos de la cultura popular, en el nivel universal propio de la filosofía.

"Tesis sobre la relación de mito, lenguaje y trabajo" de Severin Müller (Augsburg), cierra la primera parte del volumen. Es una primera respuesta a los planteos y conceptualizaciones del grupo argentino, desde la problemática europea de la racionalidad moderna.

La segunda parte de la obra recoge nuevos aportes de participantes europeos, redactados después de la reunión de París y en reacción directa o indirecta, a lo que en ella se ha discutido.

Con "Integridad y pluriformidad de la razón en la relación entre reflexión filosófica y sabiduría popular", Josef Reiter (Ratisbona) responde directamente, desde el punto de vista europeo a los aportes del grupo argentino.

Por último, Marco Olivetti (Roma) analiza, desde la perspectiva europea, uno de los temas centrales de la reflexión del grupo argentino, a saber "El problema de la comunidad ética".

La obra que comentamos constituye no sólo una contribución a la reflexión filosófica de validez universal partiendo de la sabiduría popular, sino también una muestra de los frutos de un fecundo diálogo filosófico e intercultural que se ha dado con pensadores de distintas naciones europeas.

*Matilde I. García Losada*

HUMBOLDT 87, Revista Semestral, Editorial Inter Nations, Año 27/1986, N° 87, Dist. por la Embajada de la Rep. Fed. de Alemania.

Revista "sobre arte, literatura y filosofía", sobre lo "cultural de alto nivel", que alcanza un nivel de excelencia no sólo en cuanto a presentación gráfica, fotocromía, tipografía, a diseño, calidad de impresión, de papel, sino también en cuanto a la seriedad, cuidado, selectividad de los temas y nivel de traducciones. Es una maravilla cuya excelencia deleita; acá no estamos acostumbrados a tan alto nivel y actualmente casi lo desconocemos.

Casualmente en este número, la dirección de la revista decidió que ésta se presentara "en ropajes nuevos" y que, además de los temas sobre arte, literatura y filosofía, dedicara "especial atención a los desarrollos actuales en las áreas de ciencia e investigación, así como a la política cultural, social y de desarrollo". Evidentemente, esto le estaba faltando para terminar de renovarse

La calidad temática ha de mirar no sólo a las realizaciones del pasado sino también a las posibilidades futuras de desarrollo, para atraer más a los lectores de habla castellana, sobre todo a los jóvenes, y contribuir a que estos países superemos nuestros problemas de subdesarrollo. Abrirnos a las magníficas oportunidades de excelencia reservadas a aquellos que quieren el crecimiento y quieren, además, los hábitos morales que lo posibilitan.

Deseamos que esta espléndida revista mire menos hacia el pasado y más hacia el futuro. No debemos pedirle menos. Tal vez así logre mejor uno de sus objetivos que es el de difundir la cultura alemana occidental en Latinoamérica; además de contribuir a la reunificación de las dos alemanías, meta nunca descartada de ese país europeo.

## ■ HISTORIA DE LA CULTURA EN LA BANDA ORIENTAL:

### "EL PRESBITERO DAMASO ANTONIO LARRARAGA" (1º Parte)

Carlos Mato

Nuestro propósito consiste en comprender la historia de la cultura en la Banda Oriental; la historia de la cultura letrada, desde sus inicios en la mitad del siglo XVIII.

La metodología científica exige la definición previa del objeto a estudio.

En este caso, la puñta en marcha del método nos enfrenta a las primeras dificultades, muy singulares y propias del tema propuesto. No se percibe, en esta sociedad vagamente caracterizada por su simple unidad temporal y espacial (fines del Siglo XVIII en la Banda al Este del Río Uruguay, o del Paraná o de Buenos Aires, simplemente) ninguna de las grandes categorías socioculturales, como ser: la tradición, la nacionalidad, la independencia política, el Estado, las instituciones, etc. Todo es nuevo, todo está en embrión en la mañana de estas tierras; nada ha madurado aún lo suficiente como para mostrar perfiles definidos en su ser histórico.

Sin embargo, el Viejo Mundo apura el "gran siglo", revoluciona todos los sistemas de ideas y pasa de una concepción del mundo a la otra.

Como se ve, las diferencias espaciales y diacrónicas entre el aquí y el allá son abismos. Pero aún así, debemos evitar el desenfoco que genera la pretensión de una historia local aislada de la historia mundial. De manera que trataremos con dos tipos de conformaciones: las macro-estructuras de la historia universal encabezada por Europa y las micro-estructuras correspondientes a aquel nuestro "aquí y ahora" antes señalado.

Lamentablemente, faltan las configuraciones de nivel



intermedia, las cuales por ahora no están suficientemente definidas por los estudiosos y de las que ya indicamos su condición larvaria y su falta de concreción en aquella época.

Descendemos -por ello- hasta una estructura significativa menor pero muy objetiva y muy real; ella tiene la virtud de sintetizar toda la cultura religiosa, filosófica y científica de su contorno; la personalidad del Presbítero Dámaso Antonio Larrañaga.

Ésta servirá de muestra y -más que eso- de modelo, en el más amplio sentido del término, para una primera aproximación a la comprensión de la cultura del Río de la Plata.

En el caso de la investigación en Historia de la Cultura y, más especialmente, en el estudio de las ideologías, la delimitación que proporciona la acción y obra de una personalidad representativa, facilita con creces la obtención de la estructura histórica concreta. En lugar de perdernos en el atomismo, la unidad de la obra elegida nos permite observar una prisma donde todas las corrientes de pensamiento se refractan y un crisol donde ellas se funden. Así escapamos de la vaguedad indefinible de los "ismos". En cuanto a la cultura común de las dos orillas del Plata, diremos lo siguiente; las familias que constituyeron los núcleos sociales del Río de la Plata, las que transitaban el invisible puente de los puertos de Montevideo y Buenos Aires en definitiva eran el ramaje de un mismo tronco. Las expresiones del pensamiento en sus más altas adquisiciones y en sus logros, circulaban entre las provincias próximas, cual corrientes en vasos comunicantes y allí obtenían su nivel.

El objeto de la investigación ha sido encontrado, recortado y precisado; Vida y Obras de D. A. L., el cual representa el prototipo de hombre montevideano-bonaerense.

- EL PRESBITERO DAMASO ANTONIO LARRAÑAGA -

#### EXISTENCIA

Dámaso Antonio Larrañaga nació en Montevideo el día 10

de diciembre de 1771 o tal vez el día anterior.

Interesa destacar su ascendencia vasco-española:

Manuel Larrañaga, hijo de Ana María Astigarraga y Tomás Larrañaga, descendientes respectivamente de Pedro Astigarraga y Teresa Inchauspe, por un lado, así como de Manuel Larrañaga y Juana Gorriti, por el otro, fué - aquel Manuel, nieto - un vasco habitante del Montevideo primerizo; natural de la villa de Azcoitia, Guipúzcoa, llegó aquí por el año 1765. (Todos estos nombres tienen que ajustarse en el repertorio documental).

Le esperaba su tío abuelo el Teniente Coronel Don Francisco de Gorriti quien lo protegió y lo vinculó con Don Melchor de Viana y su esposa Doña María Antonia de Achucarro. Con el tiempo, este joven emigrante desvalido llegó a ocupar cargo de Cabildante y constituyó una familia sin riqueza económica pero destacada en la pequeña sociedad rioplatense.

Durante los años 1767-68 le fueron concedidos por el Cabildo dos solares y una chacra. En este último año ya le encontramos casado con Doña Bernardina Piris, hija del Maestro de Obras, portugués, y vecino de Manuel, Don Manuel Piris y Doña Francisca Xeviera Garín.

El matrimonio Larrañaga Piris llegó a tener nueve hijos, cinco varones y cuatro niñas, Manuel María, Carlos, Joseph, Juana, María Micaela, Josefa, María de las Nieves, Pedro Benito, y el tercero entre los varones Carlos y Joseph, Dámaso Antonio.

Las décadas "70" y "80" en cuyo transcurso se ubica la formación del joven Dámaso Antonio, nos presentan el auge de su ciudad natal; Apostadero de la Marina de Guerra española, aprovisionador de buques, destino de los barcos correos, punto de llegada o salida para el intensificado comercio legal y el contrabando, platenses.

Los hermanos Larrañaga no tendrán destaque en la dura competencia por la apropiación de tierras, o ganados, o del comercio, en medio de la cual se forjaban las nuevas fortunas coloniales. Pero quedarán estrechamente vinculados, a los Berro y Errazquín por el casamiento de Juana y Jose

fa con cada uno de ellos.

Juana María Larrañaga contrajo enlace con don Pedro Francisco de Berro el 14 de junio de 1798, en ceremonia privada que se hizo pública el 19 de marzo de 1799.

Josefa Manuela Gregoria Larrañaga contrajo enlace con don Pedro Errazquin el 29 de mayo de 1800. Las dos fueron casadas con la participación de su hermano el clérigo.

El nivel económico de toda la familia a principios del siglo XIX, y su progreso en una generación, quedaron documentados en el testamento que doña Bernardina Piris redactara el 24 de marzo de 1801. De allí destacamos: que la pareja no aportó bienes al matrimonio, que Manuel Larrañaga recibió la herencia de don Francisco de Gorriti, que los hijos nacieron en la canonía del Teniente Coronel y que -finalmente- la holgura familiar dependía de quienes quedan designados como albaceas suyos, es decir, Pedro Francisco de Berro y Pedro José Errazquin, y en su defecto su hijo Dámaso Antonio.

De los hermanos varones destacaremos solamente que el primogénito se dedicó al transporte de mercaderías entre Montevideo y Pando con las carretas que le facilitó su padre; Carlos fué el estudiante malogrado, y el último, Pedro Benito fué empleado de la firma comercial y naviera de sus cuñados y como capitán de la nave "Constancia" condujo municiones al Cuartel General del Jefe de los Orientales, en 1816.

Carlos y Dámaso Antonio demostraron un interés especial por la instrucción.

La única escuela elemental era la fundada por los jesuitas en 1746 y luego, franciscana (después de la expulsión de la Orden en 1767). A ella acudió Dámaso; tal vez también acudió su hermano Carlos, a quien sustituyó en la carrera eclesiástica por causa de su inesperada muerte, ahogado, en la ciudad de Buenos Aires.

El Cabildo de entonces creó una cátedra de enseñanza superior, en el año 1787, destinada a funcionar dentro del mismo Convento de San Francisco y respondiendo a esa demanda llegó aquí el profesor de Vilnoña, Fray Mariano Chambo para dictar sus lecciones, hasta la extinción de esa docencia en 1791.

El Colegio llamado "San Bernardino de Siena" ofreció a una quincena de jóvenes la oportunidad de ascender a una cultura superior; allí lo encontramos a D. A. L. agotando las posibilidades educativas de su ciudad natal, con la mira de continuar sus estudios en Buenos Aires, tal como lo hizo en definitiva.

Buenos Aires era un ámbito mucho más amplio. Estimulante para la vocación estudiosa de nuestro intelectual.

Supo ser un alumno distinguido. De tales estudios consta "El Programa de una tesis general de Filosofía sostenida en público el día 10 de setiembre de 1792, por los alumnos del Colegio de San Carlos D. Gregorio García de Tagle y D. Dámaso Larrañaga, bajo la dirección del catedrático Dr. Melchor Fernandez"

Pasó después, inmediatamente, a Córdoba. Ella tuvo que significar un nuevo crecimiento; la ciudad y su Universidad encerraban una tradición prolongada y añeja. Allí debe haberse encontrado el estudiante con el joven "lector" Chambo quien ocupó la cátedra de Teología en 1795.

En Córdoba recibe su primera ordenación, sub-Diácono el 20/1/798.

A Río de Janeiro se traslada con el fin de recibir sus órdenes mayores de Diaconato y Presbiterado (16/XII y 22/XII/798).

Por primera vez participa en las actividades de aquella gran ciudad, a la que regresará, y con la cual mantendrá siempre relaciones de interés, intercambio y reconocimiento admirativo. Termina su formación de sacerdote con el penúltimo año del siglo.

Optó, después de Buenos Aires, Córdoba y Río, por regresar a su terruño.

"Dentro, pues, de este período 1800-1804 debemos ubicar los comienzos de la labor científica de Larrañaga con la formación un tanto empírica de sus primeras colecciones". Esta es la ubicación, compartible por bien fundada, que encontramos en la obra de Alfredo R. Castellanos "Contribución al estudio de las ideas del Pbro. Dámaso A. Larrañaga" (Apartado de la Revista Histórica" Tomo XVII, Montevideo, 1952).

Justamente, quien lea con atención su "Diario de Historia Natural" podrá observar que la planta por él denominada "Clematis Maldonadensis" había sido recogida en el Departamento de Maldonado en 1802.

A partir del año 1804 lo encontramos redicado en la ciudad de Montevideo y ejerciendo el cargo de Teniente Cura de la Iglesia Matriz y Capellán de las Milicias de Montevideo. En adelante, la cronología de su existencia puede ser reconstruída año a año mediante la documentación conservada.

1804.-Se inicia la visita pastoral del Obispo Lué y Riega; éste Consagra a la Iglesia Matriz (21/X/04) y Larrañaga se ocupará de la construcción del nuevo Templo.

1805.-Matrimonio de José G. Artigas y Rafaela Villagrán. Lo bendice Larrañaga en la Iglesia Matriz (23/XII).

1806.-Está en Buenos Aires con la fuerza expedicionaria que contra-atacó a los ingleses invasores y ostenta el grado de Capellán del Ejército de la Reconquista.

Su presencia era permanente en los grandes acontecimientos de la ciudad. El 21 de setiembre de 1808 aparece firmando el acta del Cabildo Abierto que resolviera "obedecer pero no cumplir" las órdenes del Virrey, dando respaldo al Gobernador Elío.

Es de suponer que también participaba regularmente en las reuniones de la intelectualidad montevideana en el "Bernardino".

Pero cuando Elío expulsó de la plaza-fuerte a los franciscanos sospechosos de simpatías con las fuerzas artiguistas que tres días antes le habían derrotado en la Batalla de las Piedras, no estaba entre ellos Dámaso A. Larrañaga.

Sus biógrafos deben retener solamente la otra referencia complementaria, que lo ubica en la chacra de Pedro Francisco Berro, esto es, en la casa de su hermana, o de "sus hermanos" como decía su correspondencia con Pérez Castellano.

En 1812 muere el Obispo del Virreynato Fray Benito de Lué y Riega por lo que habrá sede vacante durante veinte años y designaciones de sacerdotes provenientes de autoridades diversas y encontradas entre sí. En los mediados de ese año Larrañaga está en Buenos Aires. A principios de 1813 escribe sus anotaciones ahora en esta banda, ahora en la otra, hasta el momento de la diputación portadora de las Instrucciones del Año XIII.

Permaneció en aquella los años siguientes a su designación de bibliotecario público y Sub-Director de la Biblioteca de Buenos Aires(7/VII/813) realizando una intensa investigación en las ciencias naturales, aprovechando la bibliografía que excepcionalmente tenía entre manos, la proximidad de estudiosos como el Dr. Saturnino Segurola, y las observaciones de campo sobre la orilla sur del río.

Por la muerte del Padre Juan José Ortíz(20/IV/815) fue nombrado Cura interino de Montevideo, designación que determinó su retorno a la ciudad natal y la cual estuvo ratificada en el 19 de agosto, con el ascenso a Vicario General de Oriente.

Fallece el Pbro. Dr. Manuel Pérez Castellano (5/IX/815)

Ese mismo año el Cabildo mandó una delegación al Campamento de Artigas, con el fin de explicar ciertas diferencias habidas respecto al gobierno de Otorgués. En ella fueron el sabio sacerdote y el Regidor don Antolín Reyna.

Mientras viajaba, Larrañaga anotaba prolijamente todas las incidencias del camino, describía los paisajes y trataba de la clasificación y la denominación de los animales y vegetales que veía. Su célebre "Diario de viaje de Montevideo a Paysandú".

Las cuestiones políticas están ausentes de esos, sus escritos cotidianos. Sin embargo, se sabe que las relaciones del General con el Cabildo no eran buenas; en cuanto a Larrañaga, se deterioraron gravemente al finalizar el año: Artigas ordena al Cabildo que los curas venidos desde Buenos Aires, entre ellos "el Guardián de Montevideo", vuelvan a Buenos Aires y "V.S. proponga algunos sacerdotes patricios..." (25 de noviembre). Larrañaga, aludido,

respondió sin ocultar su molestia: "Basta que V.E. me diga que no le gusta, y estamos del otro lado" Fué también él quien documentó la actitud del Cabildo ante el Reglamento para el Fomento de la Campaña y Seguridad de los Hacendados, del año XV; lo recibió "con fría y afectada aprobación".

El 26 de mayo de 1816 se crea la Primera Biblioteca Pública que hubo en el país. En esa ocasión, pronuncia la Oración Inaugural, en su calidad de Director de la Institución.

Aceptó la invasión portuguesa y recibió a las tropas que ingresaban a Montevideo, donde era el vicario general de la Iglesia. La ciudad-puerto había quedado, una vez más aislada y enfrentada al resto de las Provincias.

El 3 de junio de 1817, José Artigas vuelve a responder a aquella situación con la designación de una autoridad eclesiástica: Decreto nombrando al pbro. Tomás Xavier de Comensoro delegado eclesiástico en la Provincia Oriental.

En ese año Larrañaga concurrió con don Gerónimo Pío Bianqui, en diputación por parte del Cabildo, a la Corte de Don Juan VI en "el Janeyro". De ese viaje también se conservan sus apuntes y observaciones de historia natural.

En el año 1818 funda en Montevideo, como anexo del Hospital de Caridad, la Casacuna o Asilo de Niños Expósitos que con justicia llevó su nombre.

En 1821 introdujo el sistema lancasteriano de educación mutua o monitorial, notable adelanto pedagógico que mucho hizo por el progreso de la enseñanza. Fué el Director de la Comisión Permanente de las Escuelas Lancasterianas, la cual se reunía en su casa, dos veces por semana hasta 1824.

En los primeros días de enero, toca los puertos de Montevideo y de Buenos Aires, la Delegación especial del Papa León XII, para la América Meridional, integrada por los Monseñores Juan Muzi y Mastai Ferretti (más tarde Pío IX). Entre las designaciones efectuadas por el primero en estos países de Chile, Argentina y Uruguay, destacamos el

nombramiento de Dámaso Antonio Larrañaga como Vicario Apostólico para nuestra provincia. Cargo Honorífico, ratificado en 1832 por el Papa Gregorio XV. Pasó a ser así el Jefe de la Iglesia uruguaya, primero de su categoría.

Con la República Oriental del Uruguay nacida a la vida constitucional, fué electo Senador por el Departamento de Montevideo. Esa Asamblea recientemente constituida (27/VII) estableció por ley que se solicitara a la Silla Apostólica la separación de este Estado, respecto de la Diócesis de Buenos Aires.

Proyectos de ley estableciendo la abolición de la pena de muerte, planes de estudios superiores, de medicina, de derecho, de teología, la instalación de la Academia Militar y Naval, y la futura Universidad de la República, constituyeron sus importantes aportes a la legislación e institucionalización nacionales.

En 1836 se lo distinguió con la dignidad de Protonotario Apostólico, añadiendo así un título honorífico más al de Vicario Apostólico.

Estallada la Guerra Grande, no ha menester de permisos ni pasaportes para el acceso a la ciudad sitiada.

Respetado y querido de todos, muere Dámaso Ant. Larrañaga (así firmaba) el 16 de febrero de 1848, a las 9 de la mañana, de un ataque repentino.

En la edición oficial de su obra dicen sus biógrafos: "El gobierno del Cerrito le decreta honores, Oribe y sus principales Jefes hacen acto de presencia en su casa y velan el cadáver toda la noche. Al día siguiente, en momentos de sepultarse el cuerpo del P. Larrañaga, habla en nombre del Gobierno el Ministro de Relaciones Exteriores del partido Blanco, Doctor Carlos J. Villademoros, y a los pocos días del fallecimiento el periódico "El Defensor de la Independencia Americana" le dedica una larga nota biográfica.

En Montevideo, el Gobierno de Don Joaquín Suárez le decreta honores de General de la Nación y costea un suntuoso funeral en la Iglesia Matriz.



A él asiste el gobierno en corporación, la Asamblea de Notables, el poder Judicial, todo el clero de la ciudad y "todo lo que algo representa en la Sociedad"

#### IDEACION

Las ciencias del pensamiento, la psicología de la inteligencia y la lógica, nos han enseñado a considerar a los conceptos e ideas en su real dinamismo procesal y nunca más, como las identidades, estáticas y atemporales del viejo Intelecto aristotélico.

"Ideación" significa aquí, la vida misma de la inteligencia o del entendimiento. Recuperada como objeto para la investigación histórica de las ideas, presenta una apariencia superficial muy ambigua porque es nada menos que el campo donde se desarrollan y se entrecruzan las significaciones.

Los significados o significaciones o signos o referencias, es decir: los pensamientos mismos, deben aún ser distinguidos entre dos grandes categorías; explícitos e implícitos. La psicología profunda y genética nos explica cómo se producen estos cambios de estado y se aventura en el hurgar las raíces ocultas desde donde nacen los conceptos explicitados. Este último camino de reconstrucción hipotética configura una tensión muy riesgosa para el conocimiento científico y en razón de ello el historiador de las ideas procurará sustituir toda significación implícita por otra explícita y cualquier "intención latente" por una idea expresada en actos voluntarios bien documentados.

La primera etapa de la Ideación es más bien pasiva y refleja. El pensador recibe la educación. En la personalidad básica de Demasio Antonio Larrañaga hallamos un largo período de Enseñanza sistemática que dura unos treinta años o mejor dicho, llega a sus treinta años de edad y allí finaliza.

La enseñanza sistemática recibida.

La educación instituída en Montevideo se limitó a las

clases del Colegio Bernardino. Primero su escuela elemental; más tarde, el embrión de enseñanza superior. Sus planes, orientaciones, y los profesores, provenían de Buenos Aires, Córdoba y Charcas; sólo indirectamente podemos atenderlos como expresiones de la cultura europea, aunque ese fuera -obviamente- su origen. Recorriendo este camino colonial ibero-americano se generó una imagen de intelectual suficientemente diferenciada de la otra imagen propia de aquellos pocos que se formaron en las sedes de Europa para regresar, ya maduros, a estas tierras, a actuar entre sus paisanos y colegas.

Otra característica a tener muy en cuenta, es aquella de la casi exclusiva vía eclesiástica de esta formación intelectual americana, y consecuentemente, la intervención de sus autoridades -diferentes de los poderes públicos regionales y locales- en la determinación de todos los aspectos institucionales de la enseñanza.

Después de la creación del Virreynato del Río de la Plata (1776) se puede hablar de una corriente cultural con especificidad, caracterizada por estos factores: absolutismo ilustrado, los jesuitas sustituidos por los franciscanos en toda la enseñanza, entusiasmo por el conocimiento científico, tono relativamente liberal en las cuestiones ideológicas, y confianza en la educación que genera la primera virtud cardinal: la prudencia.

Larrañaga fué un protagonista cabal de esa vida cultural rioplatense, de manera que los episodios de su existencia nos han ilustrado ya a todos y cada uno de los caracteres generales indicados.

La ilustración del joven escolar consistía, en ese entonces, en la aritmética, lectura y escritura, más las nociones religiosas y morales; intensamente tratadas estas últimas con la finalidad de construir una mentalidad bien estructurada, en armonía con la cultura vigente, habilitada para ejecutar las limitadas funciones intelectuales exigidas por el medio, y con capacidad para orientar las actividades prácticas de la vida municipal.

Dámaso Antonio Larrañaga había usufructado de la pasajera oportunidad lugareña representada por el curso de gramática latina y el igualmente bicefal de filosofía.

Sabemos que el "Lector" Gambo era oriundo de Santa Fé y educado en la Universidad de Córdoba. La provisión de la cátedra y su posterior cierre por traslado al Convento de San Diego de Salta le correspondió al Comisario General de las Indias, perteneciente a la Orden de San Francisco (la que mantuvo el monopolio de la enseñanza en la Universidad de Córdoba hasta el año 1807). Como se ve, poco duró la enseñanza superior que el Cabildo de Montevideo gestionara por medio de un antiguo oficio fechado el 19 de mayo de 1783.

Ocupaba tan importante jerarquía, durante esos años, Fray Manuel María Truxillo, quien en 1786 publicó en Madrid una "Exhortación Pastoral Americana", altamente ilustrativa también de lo que veníamos observando. El historiador de la filosofía en el Uruguay, Dr. Arturo Ardao, la resume así:

"Recomienda estudiar "la filosofía reformada por los académicos de nuestro siglo"... "Yo no hablo (y lo conocéis) de aquella ciencia intrusa, que con el nombre de Física ha corrido muchos años en las Escuelas del Peripato. Esta ha sido una moneda falsa, que ha circulado aquí entre los llamados facultativos, comprando con ella el falso título de Filósofos; pero gracias a Dios se ha descubierto la trampa y han quedado los infelices cubiertos de rubor y de ignominia". "Ni Platón, ni Aristóteles, ni todos los héroes de la Grecia literaria, ni Santo Tomás, ni Escoto, ni alguno de los próceres de la escuela tienen facultad para ligar los pies a la razón ni pueden obligarla a que les preste sus homenajes".

Sin embargo una cosa eran las amplias perspectivas racionalistas de esa avanzada filosofía y otra muy distinta la ejemplificación local que encontramos en las "conclusiones o tesis, en la rama de la lógica, a sostener por un alumno" del curso efectuado en Montevideo-1787. Allí sólo se trata de las dos lógicas, teórica y práctica, atribuyéndole la superioridad a la primera por ser demostrativa, especulativa y directiva; y de la discusión entre el Maestro Duns Scot y los realistas, nominalistas, esencialistas, etc.

No es verosímil que con esa lógica pudiera comprender

se a las ciencias del siglo. Más bien, admitiremos que existía aún gran distancia entre las orientaciones de Trujillo y los logros de Chambo.

La importancia del curso de Filosofía era mucho mayor de la que nos pueda sugerir hoy esa denominación, puesto que abarcó a todas las ramas filosóficas imaginables, más las estimadas como ciencias independientes; es decir todo lo que todavía era llamado "artes" (siguiendo a la tradición escolástica) y sólo quedaban fuera las "ciencias sagradas".

Para seguir adelante era imprescindible abandonar la Banda Oriental, y así lo hizo. De los estudios en el Real Colegio Covictorio de San Carlos de Buenos Aires, Ardau presenta un documento muchísimo más interesante, correspondiente a 1792 y a las tesis sostenidas por el mismo Dámaso A. Larrañaga junto a G. García de Tagle, bajo la dirección del catedrático Dr. Melchor Fernández.

"Las proposiciones contenidas en la tesis general, se refieren a "toda la filosofía" según reza su título. Pero la filosofía era entendida en su tradicional sentido enciclopédico, o sea, abarcando lo mismo que teología, metafísica, ética, lógica, psicología, las ciencias matemática, y de la naturaleza. Forman así las tesis doce partes: Lógica, Ontología, Teología Natural, Psicología, Filosofía, Moral Física General, Mecánica Universal, Estática, Hidrostática, Física Especial, Los Elementos y Los Meteoros, Las Cualidades sensibles de los Cuerpos".

"En la lógica se distingue con precisión el lenguaje tanto de los objetos como del pensamiento. Se rechaza la división de las ideas, tan decisiva para Descartes, en claras y oscuras, reemplazándola por la de suficientes. Se establecen frente al escepticismo varios criterios de verdad; el sentido íntimo, sobre las cosas en cuanto dicen relación con nosotros; la evidencia, sobre las cosas como son en sí mismas; las impresiones vívidas, constantes y uniformes, respecto a la existencia de los cuerpos".

"En la Ontología se afirma como absolutamente necesaria frente a la misma Divina Voluntad, la esencia metafísica de los seres, o sea su posibilidad absoluta, aunque

no así su esencia física, o sea su existencia; tesis esta que guarda relación con la que en lógica hace a la evidencia independiente de la veracidad de Dios".

"En la Psicología -que corresponde a una metafísica del espíritu- se sostiene contra Descartes que la esencia del alma no consiste en su pensamiento actual, sino en su facultad de pensar. Es creada por Dios en el momento de ser infundida al cuerpo, y "es lo más probable que esto ocurra en el momento de la concepción". La relación con el cuerpo no se explica por ninguna de las doctrinas modernas surgidas en el desarrollo del cartesianismo. Ni por las causas ocasionales, ni por la armonía preestablecida, ni por el mediador plástico, soluciones rechazadas expresamente; "se explica por el influjo físico de los peripatéticos, aunque debemos confesar que no se posee ninguna idea cabal sobre este influjo". El alma reside en la parte del cerebro en que se unen todos los nervios, "que no es precisamente la glándula pineal"... "sino una sede propia para cada operación"..."

En la Filosofía Moral, después de conferírsele a la ética los clásicos fundamentos teológicos, se sostiene : "De la triple forma de regímenes es preferible la Monarquía; y la suprema autoridad de los Príncipes tiene su origen no en el pueblo sino en Dios".

"En la Física General, vuelve a criticarse a Descartes, negándose que sea la extensión la esencia del cuerpo físico; tampoco es la impenetrabilidad; es la reunión de todos los atributos; pero como de estos son muchos los que ignoramos, también desconocemos aquella esencia. De la materia se sustenta una concepción atomista; no se compone de puntos inextensos ni de mónadas leibnizianas, "sino de pequeños puntos extensos, de diversa figura y dotados de magnitud; indivisibles realmente pero divisibles sin fin por abstracción mental o matemáticamente". En consecuencia se admiten "vacíos mínimos diseminados por los poros del cuerpo", aunque sin negar tampoco "la existencia de una materia sutilísima, cualquiera fuese su íntima naturaleza". En forma expresa se rechazan entre otros parecidos conceptos, "las formas subatanciales, en el sentido de los escolásticos".

"De aquí en adelante, en el desarrollo de la tesis, la escolástica deja de contar. En la Mecánica, la Estática, la Hidrostática, la Música Especial, los Elementos y Meteoros, las Cualidades Sensibles de los Cuerpos -abarcar las tres cuartas partes del documento, dándole, en consecuencia, su verdadero tono -se anuncian muy diversas leyes científicas y teorías, citándose a Copérnico, Newton, Euler, Hauser, Peijóo, Vollet, Franklin, Applaby, Poissonier Gauthier. Se comprueba una vasta, y en ciertos temas -como el de la electricidad- muy fresca información del saber científico-naturalista de la época, con relación a las materias más diversas.

Por su especial significado filosófico es de destacarse la explicación estrictamente mecanicista, y por lo tanto de inspiración moderna, de la vida vegetal y animal. Descartes, tan criticado en muchas de sus concepciones, es aceptado aquí, frente a la doctrina aristotélica, en una cuestión capital. Todas las plantas nacen de la semilla y "no se puede admitir en ella un alma distinta de la disposición mecánica". Igualmente "no se puede admitir en los brutos un alma espiritual aunque sea de orden inferior al alma del hombre, sino que sus operaciones todas se explican muy bien por puro mecanismo".

El documento que acaba de comentarse es, sin lugar a dudas, una excelente pieza representativa de la mejor docencia en las colonias españolas de América. Pero nosotros no podríamos atribuirle todas estas ideas al pensador que estamos estudiando, por la doble circunstancia del carácter colectivo del escrito donde colaboran el discípulo y el profesor, y porque las hallamos en el momento del aprendizaje universitario. Este conjunto de tesis configura el antecedente del cual partiremos en la investigación de la evolución ideológica de Dámaso Antonio Larrañaga.

Continuó remontando el curso de la cultura sudamericana y conociendo el mundo circundante, con sus etapas de Córdoba y Río de Janeiro.

En la primera, hizo estudios específicos para la formación del diácono. Sabemos que la Facultad de Teología estaba organizada (por la Orden de San Francisco que monje

polizó a esta Institución) en seis años de estudios, incluyendo los cánones, la moral y la teología y dos años (entre los seis) de pasantes. Allí recibió las órdenes menores. Con fecha 15 de marzo de 1794, el Obispo de Buenos Aires, don Manuel de Azamor y Ramirez había decretado que Larrañaga pasara "al servicio de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad de Montevideo"; no obstante ese posible regreso temprano a su lugar de origen, está confirmada su "formación cordobesa" y su ordenación como sub-Diácono.

Por causa de la vacancia de la sede episcopal, debió trasladarse a la de Río de Janeiro, para culminar el diaconado y el presbiterado. Río representaba una cúspide de la jerarquía eclesiástica en la América del Sur. No coincidía obviamente con los escalones sociales de la pirámide colonial española. Desde 1676 existía el Arzobispado de Brasil, en Bahía, junto con dos obispados sufragáneos, los de Pernambuco y de Río de Janeiro. Al final del Siglo XVIII había nueve obispados y dos de ellos eran sufragáneos del Arzobispado de Lisboa. No podía establecerse entonces un estricto paralelismo entre las escalas jerárquicas y culturales de las colonias hispanas y lusitanas. Pero "el Janeyro" se aproximaba por los nexos espirituales de la religión y de la filosofía a las más altas aspiraciones de cualquier criollo en el momento de su consagración sacerdotal dentro de los límites de nuestra América.

Por otra parte, los comentaristas piensan con razón que aquella naturaleza exuberante en su topografía, su flora y su fauna tuvo influencia decisiva en la vocación naturalista de Larrañaga; súmese a ello que la ciudad contaba con un famoso Jardín Botánico como el que añorara siempre para su patria.

Pero nuestro propósito no puede detenerse en el repertorio de las enseñanzas que ambientaron la carrera del Presbítero. Nos interesa avanzar hasta comprender cuales fueron los resultados de la educación instituida; como manejó ese bagaje cultural fuera de lo común; cuáles fueron las ideas y valoraciones que hizo suyas; como objetivó sus conclusiones personales en sus escritos; cómo expresó el conjunto de sus verdades y estimaciones por la totali-

dad de sus actos, a lo largo de su intensa existencia y la prolongadísima acción en nuestro medio, hasta sus últimos días.

Era ya la época de la actuación en el mundo y la reflexión sobre sí mismo.

#### La lectura en el libro del mundo

La naturaleza era también para él, un libro maravilloso donde se leía la magnificencia de la Creación, y el hombre por ser una de sus criaturas, debía amarla, admirarla y respetarla.

Después de Río, el límite de su viaje, punto máximo de su alejamiento geográfico, retorna a su tierra. Había sido un buen estudiante y llegaba a ocupar su lugar en el grupo intelectual nacional, proporcionalmente muy restringido y abrumadoramente eclesiástico en su composición. Nada constaba como limitación para el desarrollo de su inteligencia ilustrada, a no ser la consabida precariedad de la cultura ambiente.

Sin embargo, volvía a sumergirse en el medio donde le tocara nacer (y volverá más de una vez) hasta permanecer y morir en él, con una fidelidad digna de ser atendida para vislumbrar, si fuera posible, su significado más profundo.

Decíamos que Larrañaga, ya adulto, continuaba contemplando la naturaleza y leyendo en el libro del mundo. Prudente y observador asimilaba con provecho las lecciones irradiadas por la conducta de sus mayores. Consecuentemente con ello, se observa en forma muy destacada la influencia decisiva que sobre su persona tuvieron algunos personajes montevidenses de su enrededor.

En verdad, nuestro Presbítero era el más joven de un trío de religiosos que estaba siempre presente en todos los acontecimientos que tuvieran lugar en las dos "casas" principales de la localidad, a saber: La Catedral y el Cabildo. Los dos mayores, mucho mayores que él, eran don Juan José Ortíz y don Juan Manuel Pérez Castellano.

Don Juan José Ortíz fué el tercer Cura Párraco con una extensísima y continua actividad de más de treinta a-



ños; desde el 10. de enero de 1783 hasta su muerte en abril de 1815, es decir; desde los doce años del niño Dámaso Antonio Larrañaga, hasta que éste sucediera a aquél en el vicariato montevideoño. Un documento de la época agrega que a partir del 8 de Junio de 1818, el Padre Dámaso A. Larrañaga ocupó los altos de la propiedad principal del Padre Ortiz en la Ciudad.

Para el biógrafo Rafael Algorta Camusso, Dámaso Antonio Larrañaga ya estaría en Montevideo desde el año 1796. Y el ya citado Alfredo R. Castellanos cree que por esa época pudo haber conocido a dos notorios ingenieros militares: Don José Custodio de Saa y Faría y Don Félix de Azara, por intermedio del Cura Párraco de la Matriz don Juan José Ortiz. Ambos científicos estaban encargados de las tareas de límites correspondientes al Tratado de San Ildefonso, pero por el momento se dedicaban, el primero a la construcción de la nueva Catedral y el segundo a sus estudios naturales.

Resulta entonces ser muy "verosímil" (como dice Castellanos) y dejando de lado la precisión de las fechas, que aquellas personalidades frecuentaron el superior jerárquico inmediato a Larrañaga.

Unamos un eslabón más y advertiremos la importancia que tuvo la persona del Cura Párraco en la formación del Teniente Cura. Además de su intermediación respecto al conocimiento de la obra científica de Azara, en el resto de su vida.

El otro Presbítero, don Manuel Pérez Castellano es considerado el primer doctorado en materia canónica y el primer "agronomo" uruguayo. José Manuel había nacido el 24 de marzo de 1743 y falleció en el mismo año que Juan José Ortiz (el párraco, quien ha de ser distinguido de uno de los "33 Orientales" con el mismo nombre).

También él, una vez ordenado sacerdote volvió al solar nativo.

Pero las autoridades españolas de la época no le concedieron la máxima jerarquía local a la que aspiraba. Llegó por dos veces al Interinato; la primera antes del nacimiento de Dámaso Antonio Larrañaga, en setiembre de

1767 hasta diciembre de 1768; y la segunda entre los años 1778-1780. Formó parte de la Junta de Montevideo presidida por Elío (21 de setiembre de 1808) provocando una severísima reprimenda por parte del Obispo Lué y Riega y consecuentemente su carta de respuesta donde decía algo así:

"pues teniendo el honor de haber sido elegido vocal de la Junta, ni podía dejar de cumplir con la sagrada obligación que le había impuesto la Patria, cuya salud era la suprema ley, ni podía por ahora comparecer personalmente a dar cuenta de su conducta a su señoría Ilustrísima".

Alcanzan estos datos mínimos para vislumbrar la prolongada gestión del clérigo en su ciudad y la intensa influencia que tuviera sobre su amigo más joven.

En esa época de aprendizaje mundano tras los pasos de sus mayores llegó a su fin, de manera bastante previsible. En el mismo año fallecieron los dos Presbíteros y Larrañaga, al frente de la Curia de Montevideo, asumió todas las responsabilidades religiosas y civiles y políticas antes compartidas con sus viejos amigos. Además, cada uno de estos aspectos de su vida (desarrollados hasta ahora en forma armoniosa) encierra un conflicto especial, en el preciso momento de tomar las decisiones: La línea jerárquica de la autoridad eclesiástica está interrumpida desde que la Santa Sede mantiene el Patronato del monarca español y niega el reconocimiento a los gobiernos independientes de América. La gran preocupación y aspiración del vicariato de Dámaso Antonio Larrañaga será la obtención de una nueva diócesis y su obispado con sede en Montevideo y jurisdicción en todo lo que fuera la Banda Oriental.

En el plano de las responsabilidades políticas ya señalamos que la época era muy difícil, y allí tuvieron lugar los entredichos y conflictos con el gobierno artiguista.

En la esfera de sus intereses personales, debió abandonar su empleo en la Biblioteca de Buenos Aires que lo colmaba plenamente en su vocación de estudioso y le ase-

guraba la total dedicación a las ciencias mediante un sueldo "cuantioso".

La acción pastoral, los estudios naturalistas y los compromisos políticos chocaban entre sí.

Se cierra una etapa de su vida y se abre otra.

Antes de finalizar con aquella que hemos llamado "la lectura en el libro del Mundo" y en la que hemos subrayado sus observaciones sobre los hombres más atendibles en su proximidad, registraremos a la última personalidad de las que tuvieron una influencia integral sobre él.

Dice José Pardo en su estudio sobre Bernardo Frondoso Berro, hablando del padre de éste, Pedro Francisco Berro, "nacido en la Villa de Usteroz el 2 de agosto de 1767. Llegó a Buenos Aires en 1784. Con una incipiente experiencia mercantil realizada en la península y luego de un pasaje por Asunción, se establece en Montevideo, en 1790."

"Aquí desarrollaría una exitosa actividad mercantil que le ubicaría en el grupo de los grandes comerciantes, junto a los Magariños, Batlle y Carreó, Salvañach, Vilardebó, Gestal, Illo, San Vicente, Chopitea, Errazquin, Camusso, Saenz de la Maza, los hermanos de las Carreras, Ferrer, etc. cuyo interés primordial era la vinculación con España. En 1798 contrae matrimonio con Juana Larrañaga.."

Y viéndole desde otra perspectiva, desde la vida misma de Dámaso Antonio Larrañaga, nos dice Edmundo Favaro:

"...este matrimonio...fué obra indiscutida de nuestro biografiado, constituyendo esta circunstancia sólido cimiento a una amistad muy íntima entre Berro y Larrañaga, que debía perdurar en el curso de sus vidas. De ahí que don Pedro Francisco de Berro, en todas las oportunidades que le fueron propicias, constituyera a darle espectabilidad al futuro vicario apostólico; imponiéndolo desde su escaño de capitular, ya para examinador de maestros de escuela; ya haciéndolo convocar como persona de consejo en todos los acontecimientos políticos de la colonia, haciéndolo firmar en los Cabildos abiertos a continuación suya, y Berro firmaba junto a los gobernadores; o bien hacién-

dole elegir diputado a Cortes, junto a Juan Manuel Pérez Castellano y a Juan José Durán".

En los momentos de retiro o cuando los dramas humanos se acallaban, contemplaba a la naturaleza. Irón apareciendo hombres relacionados con él por los mismos intereses, de "naturalistas", a los que debemos reconocerles su participación decisiva en las investigaciones del sabio uruguayo. Pero de cualquier forma, Larrañaga basa su obra científica en las observaciones y las lecturas que determina con voluntad férrea e incansable de autodidacta.

#### La formación autodidacta.

Ninguno de sus compatriotas pudo acompañarlo en su iniciación dentro del ámbito inmenso que todavía se llamaba: la Historia Natural.

Ya vimos que el Dr. Pérez Castellano era solamente un práctico de la agronomía.

Sus "Observaciones sobre agricultura" llegaron a ser redactadas después de cuarenta años de experiencias en su chacra del Miguelote, recién en el año anterior a su muerte, por solicitud del gobierno de Guadalupe (Canelones) y con la finalidad de ayudar a los cultivadores de la tierra huérfanos de toda asistencia: "Así la colección de observaciones que ahora presento es toda parte de mi edad decrepita que ya llega a los 70 años. Este feto fué concebido y dado a luz en siete meses que han corrido desde la mitad de Julio pasado hasta la mitad del presente febrero. Si no fuese un parto metafórico, se debería tener por abortivo según el dictámen de algunos modernos, que tienen por tal al que sólo es de siete meses. Pero llámese parto, o llámese aborto, lo tengo por hijo legítimo, hijo de mi vejez y mi benjamín."

Los compañeros de Larrañaga en las tareas de observación, recolección, clasificación, dibujo y demás, fueron algunos hombres radicados en Buenos Aires con los que se cartaba o se encontraba tanto acá como allá, puesto que estaba tendido entre ambos márgenes el puente del correo semanal.

Montevideo era la estación terminal para las expediciones científicas, los viajeros cronistas, la información libresco y periodística, y las novedades tecnológicas que llegaban desde los cuatro puntos cardinales, a la Capital del Virreinato, en primer lugar y aquí finalmente, donde Dámaso A. Larrañaga era el ávido receptor y difusor.

Se comprende así que la imagen de la ciencia universal arribara a nuestras playas con retardo, mediatizada y fragmentada. En tal estado, de muy poco servía.

Era necesario recomponerla y aplicarla. Para realizar la tarea de su reconstrucción resultaba imprescindible contar con una persona cultivada, perseverante, capaz de una labor continuada sin desmayos, apta para suplir a las instituciones todavía inexistentes. Por otra parte, como la mineralogía, la botánica, la zoología, no pueden conocerse por la mera vía de sus escritos, sino que exigen la mayor dedicación para sus trabajos prácticos, y teniendo en cuenta que estas tierras eran aún vírgenes, aquella en proceso se doblaba por la segunda etapa de la aplicación del conocimiento sobre los objetos y seres del panorama local.

Había cumplido con la carrera sacerdotal y decidido su radicación entre los suyos. Ahora abría otra perspectiva vocacional, la autoformación como naturalista.

En otros pasaremos a continuación a ubicar esa historia de una dedicación personal dentro de los cuadros especiales más amplios.

El siglo XVIII había sido tan científico como el anterior "Siglo del Genio", más el mismo avance histórico de las ciencias otorgó al último, el beneficio y la ventaja de la amplia difusión, extensión y popularización del saber y las técnicas.

Las matemáticas, la astronomía y la física -maduras todas ellas- no dejaban de adelantar; la química crecía y las ciencias biológicas vivían su larga infancia de la clasificación, es decir, la primera etapa sistemática en las ciencias naturales.

Para estas últimas, la observación y la experiencia

Inductiva necesitaban describir los hechos de la totalidad de su campo, sin excepciones; dicho campo era nada menos que todo el planeta; y la zona de mayor interés, el Nuevo Mundo.

En este rincón de Sudamérica, con el mismo retraso que el Virreinato, se instalan las ciencias mundanas lentamente, a fines del siglo XVIII.

Sus introductores laicos fueron algunos funcionarios metropolitanos, españoles o portugueses, o extranjeros, pero contratados por las coronas para realizar tareas adecuadas a su especial formación.

De entre ellos, destacaremos el caso muy singular para Montevideo, de Francisco Ortega y Monroy, encargado del resguardo aduanero, de quien se recuerda que poseía veintiocho tomos de la Enciclopedia (significarían algo así como toda la obra incluyendo los suplentes) y otros de Montesquieu y Voltaire; todo esto fué revelado en un embargo por proceso de contrabando (lo cual agrega más picardía al retrato del aduanero) y el depositario de los libros en prenda coincidió en ser el padre de José Artigas en el año 1790. ¿Conoció Dámaso Antonio Larrañaga esas obras, a los 19 años?

Otros portadores de los libros y el saber del Iluminismo fueron los ingenieros militares Félix de Azara y Saa y Faría a los que ya presentamos visitando Montevideo. Igualmente, el Capellán de Milicias Bartolomé Doroteo de Muñoz cruzó con frecuencia el Río en cumplimiento de sus funciones militares y se instaló por varios meses junto a su colega Larrañaga. También él tenía sus colecciones, sus libros y un interés muy destacado por la mineralogía y la zoología. Colaboró indudablemente en la confección de los dibujos que figuran en la Historia Natural de Dámaso A. Larrañaga.

De estos pioneros científicos, hubo de ser el Dr. Saturnino de Segurola quien más prolongado ascendiente tuviera en la instrucción científico-naturalista del Teniente Cura de Montevideo. Encontramos documentada esta relación desde las cartas intercambiadas en el mes de julio de 1804. Le decía Larrañaga a Segurola:

"Yo no soy más que un apasionado de esta ciencia; su libro abraza todo lo criado, nos da las ideas más grandes del Ser Supremo y parece que nos sensibiliza y de algún modo nos hace visible aquello que la fe nos propone como invisible. Yo hasta ahora sólo conozco el Alfabeta y combino algunas sílabas, y a pesar de esto tengo ya nociones tan nobles de Dios, que he llegado a decir a mis solas que los hombres no debíamos estudiar por otros libros que por los dos Divinos, el escrito y el natural. ¿Que importa lo que los hombres han hecho si ignoro las obras de Dios?

Al año siguiente contemplamos un acontecimiento científico-técnico destacadísimo y la acción protagónica de los dos corresponsales. La vacuna antivariólica llegó con inusitada prontitud al Río de la Plata y los adelantados de su propagación preventiva, de su conservación, y hasta de su recuperación cuando quedó abandonada por imposición de las guerras fueron ambos, cada uno en su ciudad y alrededores.

Así lo recuerda Larrañaga mucho más tarde, en su respuesta a la solicitud gubernamental consistente en que los curas se encargaran de administrar el suero de Jenner

de Dómaso A. Larrañaga a Lucas J. Obes; Cerrito de Montevideo Agosto 9/834.

.....

"El respetable Clero argentino, a quien entonces el nuestro se hallaba unido, cuenta entre una de sus mayores glorias haber sido el primero que se encargó de este precioso antídoto, y lo propagó y lo conservó por muchos años; son bien notorios y relevantes los servicios prestados en esta parte por mi honorable amigo y con colega, hoy canónico de la Santa Iglesia Catedral de Buenos Aires, el Dr. Don Saturnino Segurola".

"Yo también en esta Capital tuve la honrosa satisfacción de introducirla de nuevo, de propagarla por sí mismo y de conservarla por una larga temporada, imitando mi ejemplo mis compañeros en la campaña de modo que habrá pocos que no hayan practicado esta benéfica operación".

Retrocedamos a los primeros años del siglo y volvere-

mos a ver al Dr. Segurola mediando en el intercambio de conocimientos entre Larrañaga y de Muñoz, facilitándole libros a aquél y recibiéndolo en su chacra cuando visitaba Buenos Aires.

Desde más lejos, directamente desde Europa, llegaron influjos que pudieron coadyuvar junto a otros motivos en la dedicación de nuestro naturalista.

Alfredo R. Castellanos rescata el antecedente constituido por la Real Orden de Carlos IV, fechada en San Lorenzo del Escorial a 17 de setiembre de 1791, por la que se solicita la cooperación para el fomento de los estudios naturalistas sobre estas tierras de América; y demuestra que dicho documento llegó debidamente a Montevideo puesto que figura archivado con la firma del Gobernador Antonio Olaguer y Filiú.

Más fuerte aún debe de haber sido el impacto de algunas expediciones, de las que acostumbraban a enviar las grandes potencias para realizar los informes sobre el Nuevo Mundo, las cuales exploraron el Río de la Plata y desembarcaron a renombrados estudiosos que permanecieron por años en esta región.

Por citar un ejemplo temprano y notorio, mencionemos aquella dirigida por el marino italiano Alejandro Malaspina, al servicio de España— la cual estuvo en Montevideo en el año 1789; en ella tomó parte Francisco Javier de Viana quien escribió su diario de viaje, como ora de estilo, y sobre el mismo, Larrañaga hizo una reseña que se conserva en su libro manuscrito titulado "Lugar Común" o "Common place book".

Después, con el prestigio adquirido en su madurez, será "vox populi" que el Cura de la Catedral representa a nuestro navegante solitario, en el proceloso mar de las nuevas ciencias, Cónsul e interlocutor obligado para los curiosos investigadores que en sus viajes llegaron hasta aquí.

Sin embargo, es poca la información sobre el período inicial de su empeñosa autoformación intelectual íntegra. Claro está que podría pensarse en la inexistencia de esos críticos provenientes de tal época dominada todavía por lo



tenteos; lo cierto es que sólo se conserven algunas cartas y algunas referencias retrospectivas.

Nosotros, que habíamos partido con el siglo en el estudio de esa segunda vocación propia de Damaso A. Larrañaga, proponemos que el primer tramo de este aprendizaje autodidacta sea considerado como finiquitado en el año 1807. Hasta allí nuestro naturalista parece concebir a sus trabajos de colección y estudio como vitalicios y sin solución de continuidad; porque paralelamente supone la inmutabilidad del mundo en el que vive. Es un estudioso de su propia elección el Teniente Cura que complementa con corrección y subordinación la acción pastoral de los jerarcas, y el Capellán de Milicias amigo de aquellos naturalistas bonaerenses entre los cuales se encuentra su colega el Presbítero Bartolomé Doroteo Muñoz.

El segundo tramo queda delimitado por los años 1808 a 1816 inclusive.

Desde el punto de vista de las ciencias está representado por las primeras sistematizaciones fijadas en el papel, las que constituyen un escrito continuado hasta el año XIII, interrumpido en el momento de las Instrucciones según la tradición proveniente de Andrés Lamas y Carlos María de Pena.

"Son 1320 páginas in fol., -escribe de Pena- bien nutridas, y en su mayor parte, conteniendo cerca de dos mil descripciones y clasificaciones, hechas según el sistema de Linneo; una serie de observaciones meteorológicas y algunas astronómicas".

"La existencia de este manuscrito, inexplicablemente perdido hasta hoy, -contesta Castellanos- está corroborada por la nota que encabeza el "Diario de Historia Natural" en la edición oficial de sus escritos:

"Pasan de 900 las descripciones. Y más de 1000 las clasificaciones que tengo hechas siguiendo a Linneo. Chacra de Berro y Errazquin. Enero 1 de 1813. DAMASO ANTONIO LARRAÑAGA. Todo en forma de diario y con la prisa y falta de corrección propias de unos meros materiales y de un diario".

"Después continuán los años siguientes en varios cuadernos, siguiendo el mismo sistema".

Tampoco figura en la edición determinada por la Ley, el ya citado libro: "Lugar Común" que va hasta el año XI, del cual el mismo Castellanos dice:

"Durante la ocupación inglesa, el 16 de mayo de 1807, inicia Larrañaga su "Common place book"...y se reinicia en el 1813".

"El manuscrito tiene una singular importancia por cuanto su detenido examen nos permite reconstruir el curso del pensamiento de Larrañaga en los comienzos de su labor científica y de su actuación pública. Allí se encuentra, por ejemplo, varias descripciones extractadas de la "Enciclopedia Británica" acerca de métodos para copiar dibujos...preparar colores...estampar...pintar pájaros...mariposas...etc.

Justamente, si pasamos de la actividad científica a la actuación política de Larrañaga, comprobaremos que ella recién viene a agregarse a las preocupaciones del sacerdote y del naturalista, en este segundo tramo que vemos llegar hasta los umbrales del año 1817.

Por momentos la agitación política y el drama de las guerras estarán en el foco de su atención, reducirán a cero sus estudios vocacionales y perturbarán su militancia religiosa; los hechos revolucionarios le sorprenden al extremo y por dos razones: ni los esperaba ni se aproximaban mínimamente a su carácter.

La carrera sacerdotal, la ampliación de su cultura enciclopédica y su formación autodidacta como naturalista, eran las preocupaciones que lo absorbían y figuraban en su plan de vida sin término previsto.

Las cuestiones políticas teóricas, no las despreciaba; como cualquier otro modo del conocimiento humano, las observaba con interés, participaba en la medida adecuada a sus funciones y las aprovechaba para ampliar su saber sobre los hombres y el mundo.

Los acontecimientos de las invasiones inglesas y sus alterioridades le conmovieron profundamente, sin duda, pe-

ro no llegaron a alterar su convicción doctrinal y su presuposición habitual de que ni en el mundo físico ni en el moral podrían producirse cambios catastróficos ni revoluciones de los eternos fundamentos.

A pesar suyo, los hechos revolucionarios, la agitación política y las guerras llenarán el foco de su atención por momentos, a partir de 1811; y hasta llegarán a reducir a cero -en cortos períodos- ya sea sus estudios científicos ya su función sacerdotal.

La revolución independentista le sorprenderá al extremo y esto por dos razones: ni la esperaba ni se decusa, a su carácter.

#### -OBJETIVACION

La escritura de un hombre fija y conserva en el tiempo los significados objetivos de su existencia.

La escritura es una acción premeditada por la cual se expresan las opiniones del autor, sus tomas de posición y sus decisiones, sin excluir -por cierto- la riqueza aún mayor de lo implícito que subyace a todo lo voluntariamente explicitado.

En el caso de nuestro personaje se da la circunstancia afortunadísima de sus anotaciones diarias y continuadas por decenios. Los manuscritos conservados nunca fueron editados en vida. No obstante esa cerencia esterilizadora, resultan claramente distinguibles en dos grupos, por la intención que preside su redacción: por un lado tenemos los manuscritos pensados como memorandum y confesionario íntimo, y por el otro las cartas, las comunicaciones, las transcripciones, los informes, los diarios científicos y de viaje, todos los cuales esperan la lectura por parte de terceros.

Dichos manuscritos van desde las referencias al principio de siglo hasta los últimos días de su vida; gran parte de ellos está perdida y la otra porción ha sido lentamente recuperada y tardíamente publicada con algunas deficiencias y ausencias ya anotadas por nosotros.

Hoy más que nunca sigue siendo verdadero que un hombre es conocido, más que por lo que dice, por lo que hace.

La categoría central de las ciencias de la cultura está representada por los actos; las conductas, los comportamientos, las costumbres, los actos individuales y colectivos, los actos siempre significativos, los actos instituidos socialmente.

Hemos determinado nuestra metodología por la superposición de tres planos que han sido presentados bajo los títulos de EXISTENCIA, IDEACION, y el presente denominado OBJETIVACION. Si en el anterior primaba la ambigüedad el cruce de las significaciones, la asimilación y el rechazo, el tanteo, la búsqueda y la fermentación de las ideas, en este último nivel procuramos fijar las intenciones ya no latentes sino "en acto". No hay nada más objetivo que el acto ejecutado.

De tal manera iremos conociendo la conducta real del agente humano por una reconstrucción que pasa regresivamente por los momentos; de la ejecución, de la decisión, de la deliberación y de la motivación.

Por cierto que la mejor imagen es aquella de la irrupción física en la realidad que nos rodea, a la manera del guijarro que altera las aguas del estanque con ecos de círculos concéntricos; así nos imaginamos la actuación sobre la realidad circundante. Pero también son actos, aunque los estimemos menos "brutos" o menos plenos, con menor densidad ontológica -diremos- aquellos que llamamos actos de escritor. Importan tanto como los otros si configuran una decisión reflexiva y responsable del autor, y muy especialmente cuando tienen un significado prospectivo, porque enuncian un valor, una exigencia moral y un "deber ser".

Ahora bien, en la objetivación de los criterios ético-políticos, caracterizados por su inmediatez respecto a las circunstancias, no hay mejor testimonio que los actos nudos.

#### LAS OPCIONES POLITICAS

En razón de que la faz política es la más tardía, la menos consistente y de la misma manera la peor comentada y juzgada, en la persona total de Dámaso A. Larrañaga, resulta conveniente comenzar por ella y presentarla sinté

ticamente en la forma más objetiva.

Si tenía un gusto especial por las cuestiones políticas ni la enseñanza le había despertado ningún interés especulativo por ellas; es el caso de recordar la laguna excepcional en la formación de estos estudiantes, en lo referente a las disciplinas nuevas de la filosofía política como ser, filosofía del Derecho, Derecho Público, Derecho Natural y de Gentes, largamente prohibidos en la educación hispanoamericana, por su contraofensiva ante las ideologías revolucionarias francesas.

Las conmociones de la Independencia de las colonias norteamericanas y las de la Revolución Francesa le habrán llegado muy tardías tan apagadas como a cualquier otro lugareño ignorante de lo que fuera la vida europea.

Su vida estaba totalmente encarrilada por las responsabilidades contraídas para con su familia, para con su ciudad natal y para con su sector social montevideano-bonaerense.

Decíamos que su doble vocación pastoral y científica, de pastor de almas y de naturalista, parecía suponer que el mundo era incommovible, al menos su mundo próximo y conocido.

No por ello dejó de vivir intensamente la lucha por la reconquista de la ciudad de Buenos Aires invadida por los ingleses en 1806. Esta sorpresa no significaba más que la reiteración del crimen bíblico y un ejemplo de la loca ambición por la posesión de los metales preciosos (según su expresión).

De los documentos de su puño y letra extraemos sus referencias y sus estimaciones sobre la primera acción bélica en la que le cupo actuar; precisamente su correspondencia con Berro y con el inglés John Mawe, uno de los tantos adelantados del comercio en estas zonas del Plata, son expresivas sobre este asunto. Sufriendo hasta las lágrimas por el dolor de los heridos y de las infelices víctimas de la guerra. Dolor en su corazón ante el espectáculo horroroso de la inhumanidad engendrada por las mismas criaturas hechas a imagen de Dios.

Interés por el conocimiento de los hechos históricos a la manera que ya habíamos reseñado respecto a los hechos naturales. Buen estilo de cronista para describir esos hechos en su carta dirigida al cuñado Berro y destinada a su difusión en la Catedral por el Párroco Juan José Ortiz.

Rechazo militante de la invasión extranjera (Cebildantes, comerciantes y religiosos efectuaron sus contribuciones para pagar los ejércitos y entre ellos Larrañaga) y coraje para enfrentar los riesgos de la empresa, tanto en el viaje cuanto por su presencia en la proximidad de los fuegos.

Sin contradicción con todo lo anterior, se cartea con el inglés John Mawe con quien compartía el interés por las colecciones mineralógicas y los libros de historia referidos a estos nuevos países. De aquél súbdito británico recibe una apóstola fechada en "noviembre 26/1806" (cuando las tropas de Backhouse habían ocupado Maldonado) que contiene estas expresiones pintorescas y elocuentes:

"Yo deseo para irme a Río Janeiro por Terra y deré fianza que no tendré comunicación ninguna con los Ingleses en ninguna modo".

"Com. <sup>de</sup> Popham es con nosotros muy hombre de bien, de grande talento, y educación, pero puede ser que con el trato que le recivo Montevideo no merece la cortedad acostumbrada o como en el principio. Sobre esto Padre mio hay mucho para decir si yo fue en otro lugar. De los castigos de La Guerra nos Libro Dios".

Superación de la guerra entre las naciones mediante la comprensión de los valores comunes a las inteligencias y espíritus educados. Esta es la postura ideal y el factor, común de las manifestaciones de ambos.

Recibió el bautismo del fuego, primero con la designación de Capellán de los Voluntarios de Infantería, a la vuelta transformada en todo el Ejército de la Reconquista. Se encontró sumergido en el insondable océano de la diplomacia internacional y las estrategias imperiales. Dice Favaro: "Continuó en sus funciones de Capellán y en ese carácter acompañó a su Batallón de Voluntarios de Infante-

ría, en la aciaga jornada del Cerdal. Nada sabemos de su actuación bajo la breve dominación británica; pero sí nos consta que permaneció en la ciudad ocupada; y con seguridad el 6 de agosto de 1807, se vió obligado a prestar el juramento de obediencia al Rey invasor. Ignoremos si intentó oponerse al juramento aduciendo impedimento canónico, como el Vicario Juan José Ortiz; o si acató la razón de fuerza como el Presbítero Dr. J. M. Pérez Castellano". Se confirma nuestra percepción del trío director de la Parroquia montevideana, y la función acompañante del más joven de los tres, muy especialmente cuando se trataba de estas cuestiones de índole política donde iniciaba su aprendizaje.

En 1808 ya debe comprender que la sucesión de los episodios bélicos y políticos tanto aquí como en España, significaba algo completamente nuevo;

"Vivimos en el tiempo de los grandes acontecimientos; no se si nos debemos juzgar por felices o por desgraciados. Yo encuentro en esto algunas cosas no muy satisfactorias".

Desde allí en adelante seguirán las opiniones encontradas sobre los hechos y los personajes históricos (lo que no es de extrañar puesto que los poderes europeos cambiaban más rápido aún que los comentarios ingenuos de estos colonos americanos).

En la conducta de Larrañaga se dibuja una serie de actos significativos, los cuales representarán cabalmente a sus respuestas personales frente a los cambios políticos y procesos revolucionarios, en Hispano-América.

Sus pasos son los siguientes:

Ante la agresión militar inglesa, la defensa del Virreinato.

Fidelidad y cariño a España.

Admiración por Elío; en ocasión del aniversario del triunfo sobre los invasores, dice: "nuestro Gobernador inflamó a sus tropas d lo que es lo mismo a su pueblo, con un exhorto muy a propósito, dicho con aquel desembarazo militar que siempre le acompaña en sus funciones; y nos

prometemos mucho de él en cualquier evento, que lo juzgo muy remoto".(del 6/7/808).

Exaltación de Napoleón; ese hombre Divino y el dedo de Dios quedará triunfante, y su aliado íntimo nuestro joven monarca engrandecido por un Emperador tan grande... . " (del 5/8/808).

Se invierte el signo en su estimación de los franceses enfrentados a los ingleses: "Vivíamos engañados con los Franceses, y ojalá que se verifique este poder de los Ingleses,..."(de enero de 1809).

Compone la terna en la que debería sortearse el delegado a las Cortes, junto a J.M.Pérez Castellano y J. J. , Durán, el 8 de marzo de 1810.

El Cabildo de Montevideo, las autoridades militares y eclesiásticas oscilan entre el apoyo a la Junta Provisional de Buenos Aires(31 de mayo, 10 de junio) y el reconocimiento al Supremo Consejo de Regencia para España( 2 de junio). Se escinden en grupos y prima finalmente el de las fuerzas de la marina española. D. A. L. quien interviene como uno de los hombres de consejo requerido, apoya a la Junta, a la unión con la Junta Provisional de Buenos Aires y Finalmente se eclipsa tanto del Cabildo como de la Matriz.

Después de su derrota en la batalla de las Piedras, el grupo autoritario(militares y navales españoles)no puede soportar a los pro-juntistas y los expulsa de la Plaza Fuerte. Ya sabemos que Larrañaga no figuraba entre los franciscanos que la soldadesca llevó al portón de San Pedro. No obstante, es cierto, que se sintió "expulso" o "arrojado" de la plaza y se fué, sin que nadie pueda precisar el día; como se irán un año más tarde Juan José Ortíz y Pérez Castellano, en ocasión del segundo sitio de Montevideo.

Se cierra de este modo la primera serie de sus alterativas políticas, con ese alejamiento silencioso que parece significar aturdimiento y cansancio ante una agitación imprevista e indeseable en su vida.

Sus pasos han seguido la línea quebrada típica de las



circunstancias de esa época; hasta ahora ha secundado las decisiones de sus próximos con mayor experiencia y ascendencia.

En tal coyuntura, la opción fué retornar a los libros a la docencia familiar y a las colecciones naturalistas. Se radicó en la chacra de Berro y Srazaquin y cruzó alguna vez a Buenos Aires, y por la recepción se reunió con sus amigos aquí, especialmente con el compañero de estudios y colega Japellán de Muñoz. Tal vez estuvo allá con motivo de la muerte del Obispo Lué y Riega, acontecida en Mayo del XII; parece verificarse su visita por una serie de anotaciones bibliográficas fechada: "la mañana del día de S. Juan el año de 1812."

Encontrábase en la Chacra del Manga, junto a sus hermanos y sobrinos, de los cuales debemos atender especialmente a Bernardo Prudencio Berro Larrañaga, porque su tío y Padrino se constituirá desde ese momento en el guía intelectual y preceptor del que más tarde volverá a culminar su educación acompañando al anciano, casi ciego, en las funciones de secretario personal.

Siente además la urgencia por elaborar los criterios teóricos políticos-sociales que le faltan, y se dedica a leer publicaciones periódicas y los pocos tratados que lleguen a su alcance. Los escritos políticos que figuran en la edición oficial son escasos y corresponden a las lecturas, transcripciones y comentarios que datan del año 1812 y sus alrededores.

De cualquier forma resulta indudable que desde el momento en el cual abandonó las murallas del Fuerte, estuvo sumido en la meditación sobre las lecciones del mundo, sus papeles y sus libros.

Existen múltiples versiones infundadas sosteniendo su participación en el naciente movimiento artiguista.

Toda esa confusión se disipa con pocos argumentos. No hay ningún documento que pueda invocarse en tal sentido.

Su vida al lado de Pedro Francisco Berro prueba lo contrario.

Dice Pardo hablando con exactitud de él: en 1808 y 1809

es electo Alcalde de Segundo Voto del Cabildo de Montevideo. Comenzada la Revolución, mantuvo fidelidad a la Regencia y así en 1812 aparece integrando el Consulado cuya creación, largamente reclamada por los comerciantes montevideanos, fué decretada por Vigodet.

Esta cuestión tan ajetreada por los biógrafos o historiadores está notoriamente desenfocada, de tal manera que unos y otros, penegiristas y detractores sufren la pérdida total del objeto a observar, el cual no cae en el campo de sus anteojos.

La respuesta es simple y definida. Dámaso Antonio Larrañaga conocía sin dudas al Capitán de Blandengues y expresó más de una vez su admiración por la personalidad del Jefe de los Orientales, pero tuvo una conducta totalmente tangencial respecto al movimiento revolucionario armado y campesino que con justicia llamamos "el Artiguismo".

Así fué desde 1811 y con más razón a medida que la lucha se radicalizaba, contra España, contra la monarquía portuguesa, contra la dirigencia bonaerense y contra las autoridades de la Iglesia Virreinal.

Los momentos de su máximo compromiso político personal se ubican en los años XIII y XIV. La fuerza de las cosas y las urgencias de los tiempos con ritmos cambiados lo determinan de ese modo.

Lo eligen delegado ante Buenos Aires según la convocatoria del 24 de octubre de 1812 y luego lo reeligen y con firman como representante del Congreso de "Tres Cruces", del nuevo Congreso de la Capilla Maciel, en fin, de las sucesivas resoluciones que los nuevos poderes de la Banda Oriental envían a las Provincias por intermedio de su diputado indiscutible en Buenos Aires.

En 1815 abandona contra su voluntad el trabajo en la Biblioteca de aquella capital y vuelve a esta Banda, sin motivo ni ocupación aparentes. Inmediatamente vuelve a figurar como elegido para la Asamblea Electoral del Congreso de Mercedes.

Después de la desaparición de los dos Presbíteros de siem pre, sus decisiones tendrán que ser autónomas y de su ex-

clusiva responsabilidad, puesto que ha pasado a ser la ca beza de la Iglesia en su país.

De un año y del otro, dicen sus palabras, registradas en los dos documentos altamente significativos, que siguen

"Aunque cualquiera otra consideración no hubiera sido bastante para apartarme de la soledad y retiro en que estoy acostumbrado a vivir, no he podido ser insensible al ver mi Patria en medio de las mayores aflicciones y borrascas. Estas son de tal naturaleza, que es preciso que anticipe al apersonamiento en esa capital el uso de los poderes que he recibido y como ministro de paz, sea mi pr imer paso tratar de nuestra pacificación y solicitar el re medio que aquellas tan urgentemente necesitan. Por los plie gos que en esta ocasión se remiten, verá V. E. con un sentimiento el más penetrante la división lamentable que se ha suscitado en este País, entre las armas de la Patria, entre soldados de un mismo ejército, animados todos de un mismo sentimiento y deseosos todos de sacrificarse por el bien común y el sistema general de la América del Sur".

"No es del caso ahora examinar las causas de tan gra vísimos males un examen detenido sería funesto y cualquier demora produciría consecuencias más irreparables que las que en tiempos fabulosos se dice causó el hijo de Príamo. La enfermedad es conocida y solo debemos ocuparnos en aplicar un remedio pronto y eficaz".

"Pero por fortuna este lo tenemos en nuestra mano. El País de nuestra discordia es el Ego Señor Dn. Manuel de Sarratea, pues esta es la principal demanda del Coronel Dn José Artigas porque yo ya he desavenido cualquier otra solicitud que pudiera juzgarse como impertinente..." (Miguelite, enero 24 de 1813, dirigido al Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata).

Y la famosa carta de Dámaso Antonio Larrañaga a José Artigas (9 de diciembre de 1815) que se complementa con la anterior;

"Mi amado General y Paysano. Si los chismes y la emulación de algunos individuos... ha prevalecido tanto en el ánimo de V. E., que se halla disgustado de que yo esté de

Cura en M<sup>o</sup> y Vicario General, no hay para que V. E. dé tantos rodeos, ni que falte á la atención debida y ni á su buena educación, ni acarrearle tantos enemigos para quitarme cuantas son las personas que me aprecian entre Nuestros Paysanos y que fueron los que se empeñaron en que yo lo fuese. Basta que V. E. me diga que no le gusta, y estamos del otro lado. A mi tampoco me gusta, pues he hecho mas empeños para no serlo como otros he hecho para conseguirlo. Ya debí V. E. conocer mi genio. Yo soy Patriota sin ser charlatán; y cuando esa turba de charlatanes que hay en el día estaba metida en un rincón, ya V. E. y yo éramos Patriotas. Yo fui de aquellos pocos que con frente serena sostuvo los derechos de América en los primeros Cabildos de esta Ciudad, cuando nadie se atrevía a manifestar su opinión fué arrojado de la Plaza; me mantuvo fuera á pesar de mil ofensas; por cierto que lo deje todo cuando solí con solo mi breviario baxo el brazo. Despues acá he sostenido a V. E. en las disputas con Sarratea y por cierto que me hubo de costar bien caro esto en Bs. As.: tuve varias secciones con el gobierno muy largas y creo que nadie les habló con mas libertad; por que el hombre debía no temer decir la verdad y cuando la dice le respetan. Para venir entre los mios ultimamente dexé un empleo cuantioso y el más análogo a mi genio; y despues estando aqui emprendí un viaje muy incomodo en que hice muchísimo por V. E., que quiza no lo sebra por que no soy charlatán".

Sus pasos han sido los siguientes.

Dedicación al estudio durante el año XII.

Dedicación a la política durante el año XIII.

Conjunción con José Artigas y "todos los soldados del numeroso ejército que sigue a éste hombre con un entusiasmo tal cual acaba de hacernos ver la increíble deserción de las tropas que asedian a Montevideo y sus costas", decidiéndose a ser el representante de su demanda.

Alejamiento de hecho, en cuanto a las funciones eclesiásticas de su ciudad, las que son previstas -en ausencia de Juan José Ortiz- directamente por Vigodet.

Lo encontramos en Buenos Aires el 23 de marzo ( cuando escribe su copia al primer día universal) el 29 de mayo en

la "Chácara del Dr. Seguro", en Julio y en agosto, cuando se concreta su ingreso a la Biblioteca por las propuestas y respectivas renunciaciones de los canónigos Luis José de Chorroarín quien había sido su Rector del Real Colegio de San Carlos, y Saturnino de Seguro. Posteriormente Chorroarín le dejará pasar de Sub-Director, a Director de la alta casa fundada por Moreno.

El año XIV estará nuevamente dedicado al estudio.

Paralelamente atúa como representante de la Banda Oriental ante las autoridades porteñas que lo reconocen de hecho, porque si bien han rechazado sus poderes alguna vez, muchas más han sido aquellas por las que fue reiterado en tales designaciones.

El año XV aparecía como la continuación de fructífera actividad en la Biblioteca Pública, pero contrariamente, se aceptó su renuncia tres días antes de que la presentara.

Sin embargo, llegó el vicarista y con él se cerró una era para abrirse la definitiva de su existencia.

Surge claramente, de todo lo anterior, que Dámaso A. Larrañaga no fue nunca un político, ni teórico, ni ejecutivo, y mucho menos un revolucionario. Asumió el compromiso de ministro de la paz y las funciones representativas y diplomáticas que sus paisanos le adjudicaron siempre en distinción a su destacada cultura y su investidura religiosa.